



UNIVERSIDAD DE CHILE
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Posgrado
Programa de Magíster en Psicología
Mención Clínica Infanto Juvenil

EL SENTIDO Y SIGNIFICADO PERSONAL EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD PERSONAL

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE MAGÍSTER EN PSICOLOGÍA
MENCION CLÍNICA INFANTO JUVENIL

ALUMNA: Ps. PAULA VERGARA HENRÍQUEZ

TUTOR: Ps. GABRIELA SEPÚLVEDA, PH.D

STGO, 2011'

“El hombre es una máquina por nacimiento pero es portador de un sentido de sí mismo por experiencia. Y el carácter particular del sí mismo radica en la experiencia no de la naturaleza sino que de los otros.”

(Guidano. V., 1987, pág. 35)

AGRADECIMIENTOS

Un especial reconocimiento quisiera hacerle a mi profesora patrocinante Gabriela Sepúlveda, la que con su sabiduría y generosidad me ha entregado no tan solo conocimiento, sino un espacio de dialogo, aprendizaje y amistad que han trascendido a éste trabajo. Gracias por confiar en mí, por ser una guía que me permite encontrar el camino para clarificar mis dudas, por mostrarme el maravilloso y complejo mundo del niño y por darme el espacio para seguir avanzando en esta tremenda aventura de la Psicología y la Docencia.

Además, quisiera agradecerle a Héctor por la comprensión, el apoyo y la motivación que me dio en este proceso, especialmente en aquellos momentos en que dudaba de seguir adelante y en que el abandonar éste proyecto se constituía como una posibilidad que pensé en más de una ocasión. A mi hija Alfonsina, por el tiempo que tuve que quitarle para terminar y por su inmenso amor que ha sido una fuente constante de aprendizaje, gratificación y fuerza para avanzar en mi desarrollo.

Finalmente, quisiera resaltar la ayuda de tantas personas que son partícipes de un proceso como éste, a Javiera Duarte por acompañarme, por su amistad y por la lectura crítica que realizó en cada avance y borrador que le entregaba. A Dalila Vega, por su disposición y por el tremendo profesionalismo en su quehacer, que sin duda contribuyeron a mantener la tranquilidad en el proceso. Y a todos los alumnos, que en su proceso de formación, con sus insaciables preguntas y cuestionamientos, permiten crear un contexto intersubjetivo de aprendizaje recíproco en que el conocimiento se va creando permanentemente.

RESUMEN

El presente trabajo utiliza las teorías de Jean Piaget, Jerome Bruner y Vittorio Guidano para comprender la relación que existe entre el sentido, el significado y la identidad personal. Se entrega una mirada que integra cada una de estas propuestas, permitiendo tener una perspectiva sobre la construcción de la identidad personal como un proceso de desarrollo permanente.

Se analiza la construcción de la identidad personal, cómo un proceso constante en que el Sentido Personal, se entiende como el núcleo que le otorga a la identidad personal, la noción de ser único y permanente en el tiempo, constituyéndose de esta manera, en la estructura organizativa de la identidad.

El Significado Personal, es el elemento de la identidad personal que le otorga dinamismo y posibilidades de evolución. Se refiere a las formas de interpretación de las vivencias del sujeto, que se van construyendo y reconstruyendo en las dinámicas sociales, según los recursos cognitivos y emocionales de éste. El acto de significar es un acto social, y la identidad personal se construye en el intercambio social, en la medida que el sujeto es capaz de identificarse con los otros y diferenciarse de ellos para constituirse como un ser único.

Tal como se desarrolla en éste trabajo, los procesos de mismidad e ipseidad permiten que la identidad personal tenga la característica de estar en constante construcción, manteniendo su noción de ser permanente y único. La mismidad, entendida como un proceso de mantenimiento, que a través de la búsqueda constante de coherencia interna constituye al sentido personal como aquella unidad organizativa. Y la ipseidad, entendida como un proceso de constante cambio que se expresa en el significado personal y que permite la evolución y complejización del sujeto.

Palabras claves: Identidad Personal, Sentido Personal, Significado Personal, Constructivismo, sí mismo.

INDICE

INTRODUCCIÓN	Pág. 7
ASPECTOS METODOLÓGICOS	
FORMULACIÓN DEL PROBLEMA	Pág. 13
OBJETIVOS E HIPÓTESIS	Pág. 17
CAPÍTULO 1 : BASES EPISTEMOLÓGICAS	
1. CONSTRUCTIVISMO	Pág. 19
2. CONSTRUCCIÓN DE LA RELACIÓN SUJETO/OBJETO DESDE PIAGET	Pág. 23
3. CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA REALIDAD DESDE BRUNER	Pág. 25
4. CONSTRUCCIÓN DE LA REALIDAD DESDE EL VÍNCULO AFECTIVO DESDE GUIDANO	Pág. 29
5. ORGANIZACIÓN DE ESTRUCTURAS DEL CONOCIMIENTO: BASES PARA LA IDENTIDAD PERSONAL	Pág. 34
CAPÍTULO 2 : EL SENTIDO Y SIGNIFICADO PERSONAL	
1. EL SENTIDO PERSONAL - DESARROLLO DEL SENTIDO PERSONAL	Pág. 37
2. EL SIGNIFICADO PERSONAL - DESARROLLO DEL SIGNIFICADO PERSONAL	Pág. 49

3. RELACIÓN ENTRE EL SENTIDO Y SIGNIFICADO PERSONAL Pág. 58

**CAPÍTULO 3 : SENTIDO Y EL SIGNIFICADO PERSONAL EN LA
CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD**

1. CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD PERSONAL Pág. 60
(MISMIDAD E IPSEIDAD COMO PROCESOS DE LA
IDENTIDAD)
2. EL SENTIDO Y EL SIGNIFICADO PERSONAL EN LA IDENTIDAD Pág. 76

**CAPÍTULO 4 : LA PSICOTERAPIA COMO PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE
SENTIDO Y SIGNIFICADO PERSONAL DE LA IDENTIDAD**

1. CONCLUSIONES Pág. 81

INTRODUCCIÓN

La pregunta sobre la identidad personal en psicología y en especial en psicología clínica no es una cuestión novedosa. Poder entender al hombre y en especial como se van constituyendo aquellos elementos de la identidad personal, es realmente relevante en el quehacer de la clínica donde justamente la individualidad es el eje de trabajo y comprensión.

Tal como se desarrollará en esta tesis, desde el Constructivismo, la comprensión sobre la identidad personal solo es posible desde el entendimiento de los distintos factores que coexisten en su constitución, las características propias del sujeto, las situaciones que se viven, las relaciones significativas, los recursos que tiene el sujeto y la cultura del que se es partícipe juegan un rol fundamental en su construcción. La identidad personal como un proceso de construcción permanente, implica un interjuego entre el mundo social y el mundo interno del sujeto.

De esta manera, la identidad personal implica tanto una noción de sí mismo o autoconcepto y una noción de mundo, que el sujeto va construyendo en el transcurso de la relación con el entorno. El punto es ¿cómo puede lograrse una noción de ser único y permanente, si la identidad personal está en constante construcción a partir de las relaciones que establece con el entorno?, ¿cómo se entiende un proceso, como la identidad personal, como cambiante y a su vez estable? Pareciera ser que el Sentido Personal y el Significado Personal como dos

constituyentes de la identidad Personal pudiesen esbozar alguna respuesta a estas interrogantes.

Así, el sentido personal se entenderá como aquel elemento de la identidad personal, que le permite tener una noción de sí mismo como un sujeto único, continuo y permanente en el tiempo. El sentido personal incluye tanto la forma en que el sujeto se percibe a sí mismo, como una autoestima, referida al valor personal que le otorga a su persona, acciones y pensamientos. El sentido personal se va construyendo a lo largo del desarrollo del sujeto, y si bien es permeable a las modificaciones del sujeto y de su identidad personal producto de la relación constante con el entorno y los otros, una vez constituido, las posibilidades de modificación son más bien escasas.

El sentido personal, permite guiar las experiencias personales en tanto contempla una emocionalidad en torno a las situaciones, un patrón conductual para enfrentarlas y un repertorio explicativo que le permitirán al sujeto hacer coherente sus experiencias consigo mismo.

La construcción del significado personal, se lleva a cabo en el ámbito social y por ende, los intercambios constantes con el medio y los otros harán de éste un elemento constitutivo que le otorga flexibilidad, cambio y por ende, complejidad a la identidad personal. En el significado personal los intercambios culturales dotan a sus integrantes de rangos que le permiten entender los acontecimientos, generar teorías al respecto y enfrentarlas de una manera particular. El significado personal es guiado y evidencia el sentido personal.

Especial relevancia tiene esto cuando el marco de trabajo es la psicoterapia, puesto que es en ese contexto donde la identidad personal refleja las dificultades y padecimientos que el sujeto vive producto de la relación con los otros. Estas dificultades demandan al sujeto en búsqueda del cambio, siendo éste un proceso mediante el cual el sujeto se enfrenta a tomar conciencia de sí mismo como un agente generador no solo de su mundo sino también de sí mismo.

Para el psicólogo clínico y en especial para el psicoterapeuta, tener un marco teórico referencial que le permita comprender la complejidad humana le es indispensable para poder acercarse a la comprensión de las problemáticas de las personas, y también para poder dirigir un proceso terapéutico sólido y eficiente que le otorgue al sujeto aquellas condiciones necesarias para el cambio.

Desde aquí, el presente trabajo tiene como objetivo poder analizar teóricamente aquellos aportes que, desde el Constructivismo y más específicamente de los autores seleccionados, permitan una comprensión del ser humano como un sujeto único y permanente. De esta manera, la obra de Jean Piaget, amplia y compleja, otorga una visión íntegra de los distintos factores involucrados en la evolución del sujeto, si bien su eje de análisis se centra en otorgar una comprensión del desarrollo cognitivo, su maestría lleva al estudiante de su obra a encontrar una variada documentación que es clave para entender cómo se va constituyendo la identidad personal del sujeto. A pesar de que Piaget resalta el contexto social como un elemento constitutivo del sujeto, sus análisis se centran principalmente en el sujeto. Los aportes de Jerome Bruner en estos términos son centrales, puesto que releva en su obra que la comprensión del ser

humano es factible desde la consideración del ámbito social. Entiende que algo tan íntimo como la identidad personal no puede circunscribirse en un análisis que no considere la cultura, el desarrollo del concepto de sí mismo (o bien autoconcepto) y la noción de mundo se enmarcan en un cultura particular que proporciona, a través del lenguaje, un contexto de intercambios que posibilitan la constitución de la subjetividad y de la realidad. Finalmente Vittorio Guidano, permite abordar las temáticas desde los procesos psicológicos resaltando la emocionalidad y las experiencias vinculares como contextos experienciales que permiten el desarrollo del sí mismo.

Si bien cada autor tiene su eje de análisis bastante marcado, los tres plantean que la comprensión de la complejidad humana sólo es posible desde el análisis de los distintos factores que intervienen en la constitución y desarrollo del sujeto. Hacer dialogar las tres teorías permite poder integrar las perspectivas de manera de entender la complejidad humana y más específicamente cómo el sentido y el significado personal son elementos presentes en la construcción de la identidad personal.

Para esto, los capítulos desarrollados en éste trabajo se distribuyen de la siguiente manera.

El capítulo uno, tiene como eje central revisar las bases epistemológicas del Constructivismo, en donde se exponen los principios fundamentales para comprender al ser humano desde éste marco y los aportes de los autores seleccionados en la comprensión de la subjetividad. Éste capítulo, instala los

conceptos generales que se utilizarán a lo largo del trabajo para poder responder a las preguntas que guían esta investigación.

En el capítulo dos, se hace una revisión sobre el sentido personal y el significado personal, el eje de éste apartado es poder establecer de manera más clara las distinciones entre ambos conceptos, cómo se van desarrollando a lo largo de la vida del sujeto y cuál es la relación que existe entre ambos.

En el tercer capítulo el núcleo es la identidad personal, ver los procesos que la constituyen, cómo se desarrolla y la relación que pudiese existir entre el sentido y el significado personal con la identidad personal.

Finalmente en el capítulo cuatro, el eje central es poder concluir, no solo cuál es la relación entre sentido y significado personal en la construcción de la identidad personal, sino también y de manera especial, como estas relaciones pueden ser un aporte para la comprensión de la subjetividad en el ámbito clínico y una herramienta fundamental para poder generar un proceso terapéutico con claridad de objetivos y metas que permitan que la vivencia de la persona, en éste proceso sea un espacio de comprensión y cambio de sí mismo que le otorgue la posibilidad de desarrollar los recursos necesarios para poder construir estados de equilibrio interno en las interacciones constantes con el medio.

FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

Desde la psicoterapia, circunscribirse en una epistemología como la Constructivista, requiere que el terapeuta comprenda que su persona juega un rol fundamental en el proceso terapéutico. Desde el constructivismo, si bien los métodos y técnicas son fundamentales para poder diseñar una terapia que permita responder a las demandas de las personas, el tema central es también reconocer que la comprensión del sujeto y de su problemática no se agota en hacer diagnósticos certeros, sino que la dinámica que se establezca entre la persona y el terapeuta abre un espacio relacional entre dos identidades, que cambian constantemente en la interacción y que se afectan mutuamente. En donde el profesional debe ser capaz de dirigir esa influencia recíproca de manera tal, de poder construir un vínculo que otorgue las condiciones necesarias para el cambio haciendo prevalecer las necesidades del otro y no las propias.

La dificultad se ubica entonces, en la subjetividad y más específicamente en la identidad personal. Si desde el Constructivismo y en especial desde las posturas de Piaget, Guidano y Bruner, que constituyen el marco teórico para poder hacer el análisis de éste trabajo, el conocimiento humano sólo puede entenderse desde la relación interdependiente que establece el sujeto con la realidad, entonces un terapeuta Constructivista que basa su ejercicio desde las propuestas de estos autores, padece la imposibilidad de acceder al fenómeno de lo humano, desde la objetividad.

De esta manera, aceptar que el acercamiento comprensivo que pudiese hacer un terapeuta desde esta perspectiva, es sólo una vivencia de la dinámica que se establece entre el paciente/cliente y el psicoterapeuta, y no la verdad sobre el sujeto, es un requisito fundamental para el desarrollo de éste profesional.

Así, el profesional se ubica desde una posición observador / participante en que reconoce que el acercamiento a la subjetividad del otro sólo es posible por una parte, a través de la generosa entrega que hace la persona al otorgar información que nos remite a su experiencia. Y por otra parte, un marco teórico que nos entregue las herramientas conceptuales necesarias para conocer al otro y comprender las particularidades de la dinámica relacional que se establece. Y de esta manera, poder proyectar las dificultades, los focos y las metas terapéuticas.

Ser persona, implica tener un concepto sobre sí mismo y el mundo, una identidad personal, poder lograrlo refleja los intercambios constantes que vive el sujeto con los otros y el medio, que generan desequilibrios que presionan al sujeto a desarrollar recursos para poder enfrentar los requerimientos y poder lograr nuevos estados de equilibrio. La identidad personal, como proceso en el que la persona se auto percibe en la experiencia como un ser único, permanente y en constante desarrollo, juega un rol fundamental en la elaboración de la noción de sí mismo y el mundo.

Estos intercambios permanentes provocan la presión suficiente para lograr que el sujeto avance en términos de complejidad, sin embargo, éste movimiento tiende a generar dificultades en la vivencia del sujeto que muchas veces provocan un estancamiento en su desarrollo y dificultades en el curso de su identidad

personal que son vividas con pesar y dolor. Poder salir de este estancamiento se transforma en una necesidad imperativa que presiona al sujeto hasta que lo logre. En este contexto, la psicoterapia se constituye como un espacio que facilita la comprensión de los hechos y permite instalar las condiciones que favorezcan el cambio y por ende, que el sujeto pueda avanzar en su evolución.

Desde esta perspectiva, la persona tiene un rol crucial en la psicoterapia, justamente por que el sujeto se construye en la interacción constante con el medio y los otros, el terapeuta actúa como un agente facilitador que dispone su persona y sus conocimientos para poder acceder a las problemáticas del otro y así actuar como un profesional que permite, acompaña y ayuda a la incorporación e integración de aquella información que producto del intercambio social no estaba pudiendo ser incorporada por el sujeto. En estos términos, la psicoterapia se constituye como un contexto en que se desarrolla una reciprocidad entre subjetividades en que ambos protagonistas se ven influenciados. En otras palabras, entender la identidad personal implica acercarse a la subjetividad humana y la psicoterapia se constituye como un espacio de conocimiento personal tanto para el terapeuta como para la persona que la requiere.

A partir de lo señalado, surge entonces el problema que guiará esta investigación y esta refreído a lo esencial que resulta para la psicoterapia tener un marco conceptual riguroso y sistemático sobre la identidad personal, que permita su comprensión como un proceso que le otorga estabilidad al sujeto a través del sentido personal y que está en un movimiento constante de reelaboración a través

del significado personal producto del intercambio social permanente en el que se vive.

Esta relación estrecha entre el sentido personal y el significado personal, en la construcción de la identidad personal es confusa, si bien los autores la desarrollan, muchas veces usan los conceptos de sentido personal y significado sin distinguirlos, generando puntos teóricos ciegos que no permiten tener claridad de las problemáticas que pudiesen estar aquejando al sujeto y por ende, proyectando un proceso terapéutico que no se centra directamente en las dificultades vividas por el sujeto. De esta manera, centrarse en distinguir conceptualmente el sentido personal y el significado personal y cómo ambos ocupan un rol primordial en la construcción de la identidad personal provee al terapeuta de un recurso conceptual que le facilita su gestión en psicoterapia, guiando su trabajo profesional. Así, tener un mayor conocimiento al respecto, no sólo es un aporte a nivel teórico sino también práctico.

Las preguntas que se desprenden de la elaboración de éste problema son las siguientes:

¿Es el sentido aquel elemento de la identidad personal que permite los procesos de mantención del sí mismo, otorgándole la coherencia necesaria para poder reconocerse a lo largo del tiempo?

Por otra parte, ¿Se puede plantear al significado personal como aquel elemento de la identidad personal que facilita los procesos de cambio,

garantizando de esta manera la posibilidad de alcanzar mayor flexibilidad, generatividad y complejidad en el sujeto?

OBJETIVOS E HIPÓTESIS:

Objetivo General:

Fundamentar que los elementos centrales de la construcción de la identidad personal son el sentido, asociado a procesos de mantenimiento de la identidad personal y el significado relacionado con los procesos de cambio de la identidad personal.

Objetivos Específicos:

1. Delimitar el concepto de sentido personal y significado personal a partir de las propuestas formuladas por Jean Piaget, Jerome Bruner y Vittorio Guidano
2. Proponer la función del sentido en la formación de la identidad personal.
3. Proponer el aporte del significado en la identidad personal.
4. Establecer la relación entre sentido personal y significado personal
5. Analizar y comprender elementos evolutivos de la identidad personal
6. Integrar los conceptos centrales de la identidad personal en la psicoterapia

HIPOTESIS:

La construcción de la identidad personal incluye la elaboración de un sentido y significado personal que constituye la noción de ser un sujeto permanente y coherente (sentido) en un equilibrio de constante reformulación sobre sí mismo en la interacción social (significado).

METODOLOGÍA

El presente trabajo corresponde a una investigación teórica, de carácter documental, exploratorio y relacional. Se plantea como documental, ya que la principal fuente de información serán documentos publicados como libros, artículos, tesis, etc. Exploratorio, debido a que desde la Psicología y más específicamente desde el Constructivismo, es difícil acceder a una definición rigurosa e instrumental de los conceptos que aquí se desarrollan y relacional puesto que pretende establecer la correspondencia que pudiese haber entre identidad personal, sentido y significado.

CAPÍTULO I: BASES EPISTEMOLÓGICAS

1. CONSTRUCTIVISMO ASPECTOS GENERALES

Partir desarrollando los aspectos generales de Constructivismo, tiene relación con el poder circunscribir que detrás de ésta epistemología hay un concepto de sujeto particular en el cual la dinámica de la relación con su entorno van a ser los aspectos esenciales para entender cómo se va construyendo la identidad personal y de manera inseparable también, la construcción de una noción de realidad como espacio intersubjetivo que incluye tanto el plano de lo social como de lo subjetivo.

El pensamiento de Kant ya marcaba las bases esenciales del constructivismo al señalar que la realidad no se encuentra fuera del sujeto que la observa si no que es construida por éste mismo a través de su aparato cognitivo. Así, en lo que el autor denominaba “lo sintético a *priori*” (en Gardner, 1996, pág. 73) intentaba demostrar que el conocimiento parte desde la experiencia aunque no surja ni provenga de ésta. Justamente el constructivismo como epistemología ubica la dinámica sujeto/realidad como un proceso interdependiente de construcción recíproca donde sujeto y objeto solo pueden ser entendidos y conocidos en la dinámica misma de su coexistencia. En estos términos, la experiencia será la base constitutiva tanto de la identidad personal como de la realidad puesto que, es en la experiencia donde se entrelaza el ser – como sujeto y el mundo material y físico que denominamos realidad.

En estos términos, la epistemología constructivista va generando una nueva perspectiva de comprensión de lo humano especialmente en las últimas décadas, donde ya no será posible abordar la complejidad del hombre separado de su ambiente, no se podrá entender la realidad si no es desde quién la aborde y por ende, cualquier acceso tanto a nuestro entorno como al sujeto se basa en las construcciones de un observador imposibilitado de contactarse directamente con su entorno. (Camejo, 2006) A pesar de que el peso del constructivismo como epistemología es relativamente reciente, ya Prótagoras (alrededor del año 490 a. de c. en Camejo, 2006, pág. 2) señalaba *“el hombre es en la medida de todas las cosas y es él quién determina cómo son las cosas.”* En el relativismo proclamado por Prótagoras ya se empieza a elucidar el rol crucial que ira tomando la autorreferencialidad como mecanismo de acceso al conocimiento y cómo el acceso a verdades objetivas y absolutas no sólo son imposibles sino también inconducentes a la hora de entender la complejidad humana.

Esto no quiere decir que no exista una realidad ajena y distinta al sujeto, si no simplemente que solo podemos tener acceso a aquello que podemos vivenciar¹, es decir, podemos dar cuenta de aquella dinámica experiencial del

¹ El concepto de vivencia es entendido como Lersch (1968, pág.12) señala *“...la vivencia se produce cuando la comunicación del ser vivo con el mundo circundante se acompaña de un darse cuenta, de un percatarse, de un percibir. Este darse cuenta, este reparar en algo, no ha de comprenderse en el restringido sentido racionalista del conocimiento de objetos, sino en un sentido mucho más general, es decir, en el de un descubrimiento de sectores del ambiente bajo la forma de determinados complejos de significados todavía difusos. En los diferentes estadios del desarrollo psíquico... aquel darse cuenta se lleva a cabo escalonadamente como primera aprehensión sensorial, como percepción consciente y como comprensión*

sujeto con su entorno en el cual ambos se verán afectados, excluyendo cualquier otra información que escape a la perturbación directa y bidimensional entre el sujeto y su entorno. En otras palabras, *“solo podemos percibir la realidad en que vivimos desde dentro de nuestro orden perceptivo, la experiencia humana nace de la experiencia de vivir...”* (Guidano, 1994, pág.17) y es en esta experiencia del vivir donde se entrelazan las bases conceptuales de las nociones del sujeto Constructivista vale decir, ser un sujeto social y biológico que al referirse sobre los fenómenos del conocimiento, siempre estará aludiendo al modo en que vivencia y por ende siente – explica el acontecer. En síntesis, *“para el constructivismo la objetividad en sí misma, separada del hombre no tiene sentido, pues todo conocimiento es una interpretación, una construcción mental, de donde resulta imposible aislar al investigador de lo investigado. El aprendizaje es siempre una reconstrucción interior subjetiva.”* (Camejo, 2006, pág. 3)

Desde esta perspectiva, entonces, se maneja un concepto de “mente” que es capaz de recepcionar la información proveniente del ambiente mediada por aspectos innatos y constitutivos del ser, que no solo se dispondrán para la captación e interpretación de la información sino también para la generación de contenidos particulares. En estos términos, el sujeto es un constructor activo de su

intelectual. En todo caso la percepción en todos sus niveles, el encuentro con el mundo y la conscienciación del mismo es uno de los puntos de partida del vivenciar” por ende, se puede señalar que la vivencia es el resultado de una dinámica indisoluble entre el medio ambiente, la emocionalidad, el pensamiento y la tendencia a la acción del sujeto lo que a su vez afectará al medio ambiente y las siguientes relaciones que el sujeto establece con éste.

realidad, una realidad que comprende las sensaciones básicas que subyacen a la construcción de sí mismo y que ubica las capacidades sensorio-perceptivas del sujeto como captadoras de información mediada por un sistema genético y evolutivo que va desarrollando una realidad particular. (Guidano V. y., 2006) Esto implica que en la vivencia misma del sujeto se entrelaza no solo la actualidad sino también la temporalidad, vale decir la historia del sujeto, en tanto pasado – presente y futuro. Así, el experimentar estará teñido del pasado y por ende de todos aquellos elementos constitutivos del ser que se hacen presente momento a momento y que implica una constante construcción del sujeto en tanto su identidad, que a su vez será la base de su vivenciar en el futuro.

En definitiva, el pasado interfiere en el presente, el presente actúa como regulador del futuro, el que a su vez debe reorganizarse en torno al pasado y por ende irán variando no solo las formas de significación del sujeto en tanto sean concebidas como elementos explicativos del vivenciar sino también el sentido de identidad que irá modificándose según cómo vaya avanzando la complejidad del ser, pero que sin embargo, debe permitir mantener una coherencia que le otorgue al sujeto la capacidad de poder construir un sentido de unidad estable en el tiempo. (Guidano, 1987)

2. CONSTRUCTIVISMO DESDE PIAGET: CONSTRUCCIÓN DE LA RELACIÓN ENTRE SUJETO Y OBJETO

En consecuencia con lo planteado anteriormente, Piaget (1969) señala que el sujeto es un ser biológico y social y por ende la construcción de la realidad es un proceso subjetivo en el que entra en juego la madurez biológica del sistema, como las experiencias del sujeto en términos de registros históricos. Así, el desarrollo humano sólo es posible de lograr en la medida que el sujeto tiene una experiencia con su entorno.

Para el autor los procesos de equilibración² permiten la construcción de nuevos conocimientos, puesto que son respuesta de la solución a los constantes desequilibrios que el sujeto se ve enfrentado. Al ser esto un proceso constante, las reequilibraciones que el sujeto vaya desarrollando tiende a ser cada vez más complejas y abarcativas, aquellas que sean más fundamentales y que permiten la complejización del sujeto se denominan “*equilibraciones maximizadoras*” (Piaget, 1978, pág. 5). El autor señala que estas reequilibraciones tienden justamente a ir otorgándole mayor recursos al individuo permitiéndole un avance en términos del desarrollo y muy rara vez ocurre que correspondan a equilibrios anteriores.

² Para entender el concepto de equilibración es importante aclarar primero el concepto de equilibrio, Piaget lo explica como “estados estacionarios, pero dinámicos... con intercambios capaces de ‘construir y mantener un orden funcional y estructural en un sistema abierto’”. La equilibración la entiende como un “proceso que conduce de ciertos estados de equilibrio aproximado a otros, cualitativamente diferentes, pasando por múltiples desequilibrios y reequilibraciones” (1978, pág. 5)

La base del equilibrio es posible en la medida que se logra coordinar la identificación y la diferenciación en los distintos sucesos. Dicho de otra manera, frente a un evento el acercamiento que hacen los sujetos es en primera instancia, identificando los aspectos del evento (sea un objeto, suceso o acontecimiento particular) lo cual se realiza a través del proceso de asimilación³, esto permite que el sujeto se acerque al “fenómeno”⁴ de manera tal, que pueda observarlo, descubrirlo y comprenderlo desde las estructuras que el sujeto posee y de esa manera poder integrar el suceso a sus esquemas preexistentes. Éste primer proceso permite iniciar el recorrido hacia la equilibración. Sin embargo, para que ésta se logre, debe desarrollarse exitosamente un segundo proceso, la acomodación⁵. En éste segundo proceso, la diferenciación ocupa un rol fundamental al poder distinguir las características distintivas del sujeto, objeto o acontecimiento en cuestión, esto ejerce una presión en el sujeto de tener que modificar o crear esquemas⁶ cognitivos que le permitan constituir internamente esquemas de conocimiento logrando así una equilibración de los procesos internos que permite la evolución y complejización del individuo. Esto da cuenta de algo crucial en el constructivismo, ya que justamente el acercamiento que hace un

³ Piaget define asimilación como “la incorporación de elementos del exterior en un esquema sensorio – motor o conceptual del sujeto”. (1978, pág. 8)

⁴ Kant, explica el fenómeno como la construcción de un objeto de conocimiento a partir de la experiencia misma del sujeto con la materia. (Kant, 2003)

⁵ Acomodación se refiere a la necesidad en que se encuentra la asimilación de tener en cuenta las particularidades propias de los elementos que hay que asimilar. (Piaget, 1978, pág. 8)

⁶ Los esquemas son entendidos como sucesiones de acciones reales o interiorizadas susceptibles de repetirse en condiciones semejantes (y no sólo idénticas). (Piaget, 1986, pág. 29)

sujeto a la experiencia nunca está libre de las características y de la historia del individuo, muy por el contrario la experiencia estaría siendo una intermediaria entre el sujeto y el objeto de conocimiento.

El conocimiento nunca será “dado” de antemano al sujeto, si no que éste tendrá un rol activo en la construcción a lo largo del desarrollo, donde se irán creando y perfeccionando mecanismos que permitan tanto la creación de conocimiento del mundo como de su propia inteligencia, a lo que Piaget (1986, pág. 29) denomina “*ipse intellectus*” y especifica que los recursos con que un individuo nace hereditariamente le permiten la interacción inicial con el mundo y por ende, la construcción de las bases del conocimiento tanto de sí mismo como del mundo en la construcción de esquemas que le permitirá interpretar y actuar sobre el mundo.

En éste sentido, la herencia no proporciona contenidos, sino una forma de funcionamiento constante que se traduce en los recursos con que el sujeto cuenta desde el nacimiento. De esta manera, sólo se puede incorporar conocimientos según el estado madurativo en que el sujeto se encuentra. Ya que se requiere de estructuras asimiladoras adecuadas que permitan llevar a cabo el proceso de asimilación y acomodación correspondiente. (Piaget, 1986)

En síntesis, Piaget (1986) señala que el conocimiento no puede concebirse como si estuviese predeterminado ni por las características propias del objeto, ni por las estructuras internas del sujeto, puesto que, es la interacción sujeto/objeto en un momento particular, lo que permitirá un conocimiento específico. Esta interacción dinámica, implica que el conocimiento siempre será una elaboración

nueva y por ende, una construcción constante tanto de sí mismo como del mundo. Cada acercamiento que tenga el sujeto con el objeto implicará conferir nuevas significaciones a la experiencia, la que se desplegará desde las acciones que se desprendan de la dinámica sujeto / objeto y de esta manera ambos protagonistas irán cambiando y presionando por una nueva organización que permita la recuperación del equilibrio por parte del sujeto. (Piaget, 1969)

3. CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA REALIDAD, BRUNER

Desde el Constructivismo al establecerse que lo que entendemos como realidad es una construcción constante de la acción del sujeto con su entorno, y por ende, sólo podemos comprender el fenómeno desde lo humano.

La posibilidad de este acercamiento nos abre una perspectiva en la que los sistemas clásicos de categorización sobre 'normalidad' si bien son necesarios para el dialogo entre las distintas disciplinas y profesionales, se hacen menos explicativos y coherentes para la comprensión de la complejidad humana. Así, es imposible el conocimiento del sujeto, de su identidad y la forma en que va elaborando sus formas de significación sin tratar de entender en qué medida cada sujeto se construye constantemente. En otras palabras, parámetros para medir lo verdadero o no de un evento quedan sin sentido desde esta perspectiva en la que más que enjuiciar la veracidad o no de los hechos importa adentrarse a los mecanismos que influyen en el sujeto para vivenciar una situación de una determinada manera y no de otra.

Surge entonces, la interrogante de si es posible hacer ciencia desde un contexto tan ambiguo donde todo es posible. Sin lugar a duda, el acercamiento para dar respuesta a esta problemática, dentro de lo posible, está dado por la cultura puesto que como señala Bruner “... *la ‘realidad’ es el resultado de prolongados e intrincados procesos de construcción y negociación profundamente implantados en la cultura*” (2002, pág. 39). Esto significa, que el constante intercambio social en que participamos regula las posibilidades de construcción de mundos posibles, hecho que ocurre principalmente con el uso del lenguaje. Así el lenguaje se instala como la herramienta cultural que nos permite codificar las experiencias y más específicamente las vivencias de los integrantes de una cultura particular.

Es en la interacción social donde se van creando formas de significación de los sucesos que permiten la construcción de una realidad compartida, es en esta interacción donde se instalan las bases que posibilitan a los sujetos ir construyendo formas propias de interpretación y de vivencia. Es aquí, donde la biología no es por sí misma suficiente para explicar lo humano, desde el constructivismo el que el ser humano sea un ser social es también un reconocimiento fundamental para su comprensión. La cultura le otorga al ser humano la posibilidad de generar compensaciones que le permitan sobrepasar sus limitaciones biológicas. Bruner es enfático al señalar “...*es la cultura y no la biología, la que moldea la vida y la mente humana, la que confiere significado a la acción situando sus estados intencionales subyacentes en un sistema interpretativo.*” (2002, pág. 48)

En estos términos la cultura, y más específicamente la interacción social, confiere a sus participantes del contexto necesario en el cual se desarrolla la subjetividad, al otorgar un marco simbólico referencial donde la vivencia personal puede ser única pero a su vez compartida y pública. Para explicar el carácter único o personal de la experiencia, Bruner (1998) plantea que las expectativas de los sujetos juegan un rol fundamental, esto ya que dirigen los elementos del campo perceptivo a ser considerados en una situación extrayendo la información de la cual el sujeto puede reconocer los objetos o acontecimientos⁷ y de esta manera asimilarlo a cualquier experiencia ya vivida por él. Esto a su vez genera que las interpretaciones que el sujeto haga de dicho evento sean congruentes con los modelos mentales propios del sujeto produciéndose así, una generalización producto de la especialización que se va logrando a lo largo del tiempo. Estas generalizaciones se constituirán en teorías personales sobre las personas, los problemas, las situaciones, etc., e irán marcando una suerte de recurrencia en la forma en que cada sujeto se instala frente a la interacción social, lo que afecta al tipo de relación que el sujeto establece y otorga una suerte de patrón recurrente que permite ser predicho. Desde aquí, uno puede aventurarse en entender que cuando un individuo llega a la psicoterapia justamente lo que se observa son formas de significación del sujeto que le impiden tener una comprensión más compleja de sus acontecimientos siendo preso de formas rígidas y arcaicas causantes de su padecer.

⁷ Esta postura es congruente con la propuesta de Piaget al referirse al proceso de asimilación, la diferencia radica principalmente en que Bruner pone énfasis en el ámbito interaccional en el que desarrolla el proceso y no en el proceso mismo.

El aspecto público de la vivencia personal, tiene relación principalmente con que es en la interacción social permanente donde el sujeto va regulando su vivencia. De esta manera, se puede señalar que es el contexto socio - cultural el lugar donde el sujeto incorpora aspectos valorativos de las situaciones, constituyéndose como posibles formas de significación de los acontecimientos. Así, un evento enjuiciado y despreciado en una cultura puede ser perfectamente aceptado e ignorado en otra, por ende la vivencia personal frente a la situación tendrá carismas distintos según la cultura en que el sujeto tenga arraigado sus teorías para comprender los sucesos. A su vez, es en la interacción social misma donde cada sujeto irá graduando su vivencia al generarse retroalimentaciones inevitables que le permitirán a los sujetos confirmar sus propias teorías sobre los eventos o bien abrirse a nuevos planos explicativos. De esta manera, el otro actúa como un mediador que le permite al sujeto confirmar o modificar su perspectiva. (Bruner J. , 1998)

4. CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO DESDE LOS VÍNCULOS AFECTIVOS

Desde lo que ya se ha ido exponiendo, podemos señalar que la comprensión del sujeto desde esta perspectiva, su relación con el mundo y cómo se va construyendo constantemente el conocimiento, implica múltiples variables que están en una dinámica constante.

Además, ser un sujeto involucra necesariamente una condición biológica que permita un desarrollo cognitivo que dota de recursos a los sujetos no solo para poder adaptarse y sobrevivir, sino por sobre todo, para poder crear mundos posibles cargados de vivencias que nos permiten elaborar teorías sobre uno mismo, los otros y el mundo, respondiendo de esta manera a características propias de nuestra filogenia al ser un homo sapiens sapiens.

Éste desarrollo de lo humano, tal como se expuso anteriormente sólo es factible en un contexto cultural, ya que la sociedad otorga rangos para el desarrollo, y situaciones para que el intercambio entre los individuos y el medio sean fuentes de desequilibrio que presionan al sujeto como sistema a desplegar y crear los recursos necesarios para poder ir evolucionando.

La conducta de apego⁸, las relaciones tempranas significativas y por consiguiente, el vínculo que se va desarrollando en la dinámica interpersonal, constituyen un contexto interpersonal significativo en el que se ponen en juego la cultura y las características propias de cada sujeto.

Guidano plantea “... *las experiencias tempranas funcionan como ‘imágenes de criterio’ que esencialmente regulan, pero no determinan totalmente los procesos subsiguientes de hacer y calzar mediante los cuales el individuo construye el conocimiento sobre sí mismo y el mundo.*” (2006, pág. 44)

⁸ La conducta de apego es entendida como cualquier conducta realizada por una persona para alcanzar o mantener la proximidad con otro significativo. (Bowlby, 1997)

Esto se debe a que la dinámica de interacción entre el niño y sus padres es la primera fuente que el niño tiene de contacto con el medio, los otros y sí mismo. La proximidad generada entre cuidador / niño crea las pautas relacionales, en que la coordinación que se logra entre ambos le proporciona un vivenciar que permite la construcción de los distintos significados de la experiencia. Así, se va constituyendo un proceso de construcción de la identidad personal que implica tanto un concepto sobre sí mismo o autoconcepto como la noción de realidad.(Guidano, 1987)

En éste proceso irán interfiriendo distintos factores, de hecho la disponibilidad de un red de apego sustentadora le permitirá un abanico de experiencias interpersonales mucho más amplia a que si el niño solo tiene un cuidador principal. El punto central, es que en la dinámica misma de la relación de apego se van construyendo patrones relacionales que sirven como base a las futuras relaciones de los sujetos. El cómo se lleve a cabo la coordinación cuidador / niño otorga bases vivenciales de los cuales se va desplegando la visión de mundo, de los otros y de sí mismo. Así, la cualidad de la coordinación que se establezca entre las figuras significativas y el niño, irá siendo la fuente de experiencia en la que se irá plasmando una forma de vivenciar personal y por ende, la experiencia emocional que se desprende de esta dinámica irá dotando al niño de un cumulo de experiencia que permitirán su acceso a la realidad de una forma particular.

Tal como señala Guidano (1987), esto no implica que el apego sea un elemento determinante en la constitución del sujeto, pero sí, es un factor que

genera ciertas tendencias de acceso y significación sobre la experiencia del sujeto. Thompson (1987) señala, que si bien un apego seguro temprano es importante, esto no garantiza, en términos predictivos, el desarrollo del sujeto, puesto que la consistencia del contexto en que se desenvuelve el sujeto, tiene un impacto más relevante en el desarrollo del infante. En otras palabras, si bien la relación que se establece con un otro significativo juega un rol fundamental en la constitución de la vivencia interna en términos de la noción de sí mismo y el mundo, es la consistencia y regularidad del entorno afectivo lo que permite la construcción de patrones vinculares que tenderán a repetirse a lo largo del desarrollo y no sólo las características personales del cuidador. De hecho, las formas de vinculamiento de un sujeto pueden ir modificándose según las interacciones que el sujeto establezca con nuevas figuras de apego (amigos, pareja, psicoterapeuta) y por ende, ir generando nuevos patrones vinculares de relación que no necesariamente perpetúan las experiencias tempranas de apego. Así, una continuidad comportamental en términos de apego, responde más a la interacción del sujeto con su medio que a las experiencias tempranas.

En éstos términos, el apego actúa como un proceso autorreferencial en el que la vivencia continua comprende una noción de mundo y una autopercepción (Guidano V., 1994). Este proceso autorreferencial implica que el sujeto puede reconocerse a sí mismo en la interacción constante con los otros y el mundo, lo que a su vez se transforma en la forma mediante la cual el sujeto se autoorganiza. (Guidano V. , 1987)

La autoorganización, supone que el sujeto es capaz de ordenar de manera autorreferencial las constantes perturbaciones que generan desequilibrios en el sujeto producto de la interacción que tiene con el medio, los otros y consigo mismo. Es importante explicitar, que no solo el mundo externo, sino también el mundo interno es productor de contradicciones en el sujeto que producen los desbalances que lo movilizan a encontrar nuevos estados de equilibrio. Esto evidencia que el ser humano, en concordancia con lo planteado por la epistemología Constructivista, es un sujeto proactivo. Un sujeto que vive en permanente construcción de sí mismo y de su mundo, que vive en desequilibrios tratando de incorporar e integrar las perturbaciones de manera tal, de poder lograr una coherencia tanto de sí mismo como de su entorno.

Guidano (2006) señala, que son los otros los que actúan como un espejo otorgándole al niño una imagen de sí mismo que lo orienta en su autopercepción. Si bien los otros, juegan un rol fundamental para éste proceso a lo largo de todo el ciclo vital, la etapa evolutiva en que se encuentre el sujeto marcará de manera distinta esta relevancia, ya que en la infancia el niño será mucho más dependiente de los otros en la autopercepción y en las teorías que elabore sobre los otros y el mundo. Sin embargo, en la medida que va adquiriendo recursos cognitivos superiores que le permiten mayores grados de autonomía, podrá ir generando un criterio, en que si bien los otros actúan como referencia, él mismo es la fuente de autopercepción.

5. CONSTRUCCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS DEL CONOCIMIENTO: LAS BASES DE LA IDENTIDAD PERSONAL

Acercarse a las formas en que se van desarrollando las estructuras del conocimiento implica, desde el constructivismo, tener absoluta claridad que es imposible separar al sujeto de “su” realidad. Justamente el conocimiento es producto de esta dinámica inseparable entre sujeto/realidad y por ende abordar esta temática implica centrarse en cómo se desarrolla ésta relación para que se pueda ir constituyendo el conocimiento.

Parece necesario iniciar ésta temática señalando que la relación que se establezca entre el sujeto y la realidad está mediada al menos por dos factores, el primero, los recursos cognitivos que tiene el sujeto tanto para conectarse con su medio (físico e interpersonal), como para crear una perspectiva personal, una teoría sobre sí mismo, el mundo y los otros, desde la experiencia misma con esa realidad.

El segundo, las experiencias emocionales que se van constituyendo como un filtro selectivo tanto de lo que se percibe como de la forma en que se va interpretando y construyendo las teorías sobre uno mismo, el mundo y los otros. Sobre este segundo punto, Bruner (1998) justamente plantea la conveniencia de distinguir entre “mundos” y “versiones”, señalando que las versiones tienen características y pueden constituir mundos, pero que nunca serán el mundo. El conocimiento es una versión personal que puede constituirse en un conocimiento al ser compartido por un número de personas.

Piaget (1986, pág. 30) planteaba *“sólo podemos incorporar conocimientos para los que disponemos ya de las condiciones precisas para aceptar ese conocimiento”*. Estas condiciones precisas, se refieren a estructuras cognitivas que permitan tanto la asimilación como la acomodación. Para el autor, estas estructuras tienen la característica tanto de ser permanentes en términos de generar un conjunto organizado de equilibraciones progresivas en que sobre esquemas iniciales el sujeto puede modificar o crear construcciones para actuar en el mundo, como factibles de modificación producto de la interacción misma que el sujeto tiene con su medio pero que, en ningún caso destruirá la estructura de conjunto. En estos términos, plantea *“... no hay conocimiento que no traiga consigo una organización”*⁹ (Piaget, 1969, pág. 4)

La organización de estas estructuras es realizada principalmente a través del proceso de asimilación, éste proceso mediante la utilización de los recursos propios del sujeto, es capaz de obrar y transformar las situaciones para así, poder acercarse a la comprensión de los fenómenos. Es importante aclarar que para Piaget (1969), el conocimiento solo es factible en la acción del sujeto con su medio. La asimilación, es el proceso mediante el cual el sujeto le otorga significación a lo que percibe tanto en el medio interpersonal como físico.

Al señalar que la asimilación le confiere significación a las situaciones se esta justamente ligando una dinámica, que aunque se separe en términos

⁹ Una organización consiste de un conjunto de múltiples niveles de subsistemas recíprocamente interactuantes diferenciados sobre la base de su estructura y función y jerárquicamente ordenado para asegurarle al sistema un nivel de coordinación e integración necesaria para la mantención de su individualidad. (Guidano V. , 1987, pág. 13)

pedagógicos, implica siempre un mismo fenómeno: cognición, que desde el constructivismo implicará que la relación sujeto/realidad transcurre mediante los recursos mentales y afectivos del sujeto.

Producto del proceso de la asimilación se generan los esquemas, que le otorgarán pautas de acción al sujeto para enfrentar distintas situaciones. *“Conviene, además, precisar que en toda asimilación el motor o la energética son, naturalmente, de índole afectiva (deseo y satisfacción) mientras que la estructura es de naturaleza cognoscitiva (el esquema en tanto organización sensoriomotriz)”* (Piaget J., 1996, pág. 75) De todo lo señalado, se puede plantear que la asimilación actúa como el proceso autorregulador del sujeto en la dinámica con el medio.

Que el sujeto tenga la propiedad de autoorganizarse y autorregularse permite que mantenga ciertos estados de equilibrios frente a las perturbaciones que experimenta en un mundo en movimiento, que lo presiona a lograr ordenes experienciales frente a los constantes desequilibrios vividos permitiéndole lograr una coherencia interna y una apertura a integrar conocimientos más inclusivos de sí mismo y del mundo (Guidano V., 1994). Lograr esta coherencia interna implica tanto una visión de sí mismo estable y única como una visión de mundo familiar y reconocible.

CAPÍTULO II: EL SENTIDO Y EL SIGNIFICADO PERSONAL

“El hombre es una máquina por nacimiento, pero es portador de un sentido de sí mismo por experiencia. Y el carácter particular del sí mismo radica en la experiencia no de la naturaleza sino que de los otros.” (Guidano, 1987, pág.36)

1. EL SENTIDO PERSONAL

Introducirse en el sentido personal implica inevitablemente hablar de la subjetividad. Una subjetividad que se hace consciente y se desarrolla en la dinámica interpersonal misma y que solo puede observarse en las relaciones que el sujeto establece con el medio.

En el intercambio que el sujeto tiene con el medio social y físico, además de las constantes transformaciones que el sujeto experimenta, el sentido personal se constituye como aquel elemento autorregulador que le otorga congruencia interna y una noción de ser un sujeto único. Constituyéndose en la unidad organizacional que dirige la construcción de las “versiones” de mundo y de sí mismo. Guidano (1987) señala que la búsqueda de congruencia actúa como el regulador principal para poder otorgar continuidad al sujeto durante su vida.

Así, el flujo constante de experiencias que el sujeto vive es percibida y explicada a partir de recurrencias experienciales que se van organizando a partir del sentido personal.

Johnson – Laird (1983, en Bruner 1998, pág. 105) señala “... *la recurrencia para explicar cómo la mente gira alrededor de sí misma para crear el tipo de resumen de sus capacidades que podrían constituir algo parecido al sentido del self...*”. Esto nos evidencia como la evolución del sujeto y la adquisición del conocimiento se va realizando mediante estructuras ya existentes que se organizan y se manifiestan como equilibraciones progresivas gracias a las autorregulaciones que el sistema realiza (Piaget J. , 1969).

El sentido personal empieza a ser percibido en la medida que el niño puede diferenciarse a sí mismo de los otros, Guidano (1994, pág. 31) plantea “*la semejanza de los otros es el requisito necesario para experimentar un sentido de ser persona, pero al mismo tiempo, la diferenciación sobre esa similitud percibida es la condición necesaria para experimentar un sentido de sí mismo*”.

Así, las relaciones vinculares primarias, al ser el primer espacio de intercambio social, cumplen un rol fundamental. La relación que se establece entre el niño y su cuidador principal permite generar un contexto en que se posibilita el desarrollo del sentido personal otorgándole unicidad y singularidad. La relación cuidador/niño se caracteriza por una alta demanda de coordinación entre los sujetos involucrados, constituyéndose de esta manera como una “relación única” en la cual, van articulándose distintos elementos: la experiencia sensorial, en especial las emociones, las explicaciones que se van obteniendo de los acontecimientos y sobre todo, la respuesta del cuidador frente al niño (en especial a nivel facial). Esta relación, se constituye en un patrón vincular y por ende una recurrencia vivencial que está a la base del sentido personal (Guidano, V. 1987).

En la medida que se va desarrollando un sentido personal, el sujeto adquiere capacidades de autorreconocimiento¹⁰ y autoconcepto, Berthenthal & Fischer, (1978 en Guidano 1987, pág. 40) señalan, *“solo cuando este sentido de sí mismo es integrado con el desarrollo del sentido de permanencia y continuidad en el tiempo (e.g., el estadio de permanencia del objeto Piagetiano) se logra generalmente el auto reconocimiento. El autorreconocimiento no se desarrolla de una manera simple, unitaria, sino que requiere del desarrollo de muchas habilidades que el infante debe integrar en un verdadero sentido de sí mismo, usualmente dentro del segundo año de vida”*. Este autorreconocimiento surge a través de la distinción que el sujeto logra entre una “autopercepción (el “sentido interior”, experimentado subjetivamente) y la percepción del mundo (el “sentido exterior”, experimentado objetivamente con los otros)” (Guidano V. , 1994, pág. 40).

La distinción entre el sentido interior y el sentido exterior se logra gracias a la capacidad que adquiere el niño para distinguir el yo del no yo. Esta capacidad distintiva, le permite al sujeto tomar consciencia de sí mismo, otorgándole la posibilidad de autorregular sus experiencias de manera tal, de mantener un sentido de coherencia interna en torno a su autoconcepto, las nociones sobre el mundo y los otros.

En los términos mencionados, hablar de un sentido personal continuo implica tanto un sentido interior como uno exterior que se desarrollan a través de

¹⁰ Autorreconocimiento “es la primera explicación que podemos darnos de nuestro sentimiento de estar vivos” (Guidano V. , 1994, pág. 40)

tendencias “hacia lo interno” y “hacia lo externo”. La tendencia hacia lo interno, tiene relación principalmente con la capacidad del sujeto de poder transformar en propias aquellas semejanzas percibidas en su figura de apego (Guidano V. , 1987). Esto es congruente con lo que Piaget (1974) denomina “*imitación diferida*”¹¹, para que una conducta sea imitada por el niño en ausencia de su figura significativa, necesariamente hay una representación mental, que implica una serie de esquemas cognitivos y afectivos que han sido asimilados y acomodados por el sujeto, constituyéndose en parte de su identidad personal. La tendencia “hacia lo externo”, involucra los procesos de identificación, es decir la capacidad del sujeto de poder “verse” en el “otro”. En otras palabras, se refiere a la posibilidad que el sujeto tiene de percibir aspectos propios reflejados en las conductas de los otros significativos (Guidano V. , 1987).

En definitiva, el sentido personal implica una noción de unicidad que se mantiene en el tiempo y que permite la coherencia interna. La mantención en el tiempo del sentido personal no significa que sea estático. Al plantearse el sentido personal como una unidad organizadora autorreguladora, se está señalando justamente que mediante los desequilibrios constantes que el sujeto vivencia producto de actuar en el mundo, el sentido personal guía los procesos de asimilación que le permiten su desarrollo, de manera tal de poder generar intercambios con el medio o negociaciones sociales que generen una complejización del sí mismo (Guidano V. , 1987). Sin embargo, como

¹¹ Imitación diferida o imitación que se produce por primera vez en ausencia del modelo correspondiente. (Piaget J. , 1974, pág. 113)

consecuencia de las interacciones constantes con el medio y los otros, el sujeto va acomodando y por ende también, va actualizando su sentido personal producto de sus vivencias. Así, su función principal, es poder otorgar una coherencia al sistema de manera tal que pasado, presente y futuro sean percibidos por el sujeto como una unidad, a pesar de los cambios que necesariamente generan el vivir.

En términos evolutivos, la noción de sentido personal sólo quedará configurada durante la adolescencia, puesto que es en este período en que el sujeto tiene la capacidad de tomar conciencia de sí mismo. Su desarrollo comienza, desde que el sujeto está en interacción con otro, siendo las vivencias en torno a las relaciones afectivas que el niño establezca un elemento crucial en su constitución.

DESARROLLO DEL SENTIDO PERSONAL

El sentido personal se irá constituyendo en la interacción que tiene el sujeto con el mundo y los otros. Bruner (1987, pág. 7) plantea justamente que *“la elaboración de sentido es un acto social”*. Así, el sentido personal es el producto emergente entre el estar en el mundo (social y físico), con el estar con uno mismo.

Desde una perspectiva ontológica, el apego y las relaciones vinculares construidas a partir de éste, se constituirán en las bases mediante las cuales se inicia el desarrollo del sentido personal. Así, la vivencia emocional y el grado de coordinación que se establezca entre las figuras significativas y el niño irán

dotando de un campo experiencial que le otorgará al sujeto una primera visión del mundo y de sí mismo.

Izard & Buechler, (1980, en Guidano V. , 1987, pág. 42) plantean que *“La conciencia infantil es verdaderamente afectiva por naturaleza y calidad. Así, el sentido del yo está primariamente organizado alrededor de esquemas emocionales prototípicos cuyo ordenamiento, a su vez, depende de la cualidad específica de patrones vinculares en curso. Estos esquemas emocionales básicos proveen la llave perceptual-afectiva característica para ir asimilando la experiencia en curso, y como el lenguaje interior apenas se usa, viene a representar la realidad absoluta del niño”*. De esta manera, una madre aprehensiva va a tender a desarrollar un estilo de apego ansioso en el que la sobreprotección es la manera que tiene de disminuir su natural ansiedad frente a la responsabilidad que presenta la maternidad, por ende la coordinación que logre con su hijo estará teñida por sus propias aprehensiones y no necesariamente por las necesidades que el niño presenta.

El acceso al mundo, desde esta perspectiva, estará primariamente influenciada por las formas en que las figuras vinculares le presentan al niño el mundo. Sin embargo, esta dependencia, a pesar de afectar la constitución del sentido personal no es suficiente como para determinarla.

Es así como, las características propias del sujeto en tanto aspectos temperamentales y biológico – genéticos, irán circunscribiendo un ámbito particular de la experiencia en curso, jugando también un rol fundamental en la vivencia del sujeto.

Así, si bien las características personales de las figuras significativas van dotando de experiencias particulares constituyentes del sentido personal, las cualidades propias del sujeto le aportarán el elemento distintivo de la experiencia. En otras palabras, no es un factor sino la dinámica intrincada entre ambos, la que irá detonando un sentido particular de vivir la experiencia.

A modo de ejemplo, una niña con umbrales de tolerancia al dolor alto vivirá la experiencia de que su madre le cepille el pelo de una manera totalmente distinta a una niña de umbrales bajos, si bien para la primera esta experiencia pudiese ser vivenciada como un acto de amor y cuidados por parte de su madre para la segunda, la experiencia podría instalarse como un evento de tortura en que la madre es incapaz de tener las precauciones pertinentes hacia ella.

Según lo señalado, es posible de afirmar que las bases del sentido personal se irán constituyendo a partir de las características propias del sujeto y el estilo de apego que se desarrolla entre el niño y sus figuras significativas, esto otorgará un cumulo de experiencias que se irán perfilando en la visión que se empieza a desarrollar tanto de sí mismo como del mundo y los otros. Para que esto sea posible, el niño debe ser capaz de separar entre su sentido personal y la percepción que tiene de los otros, este fenómeno constituye las bases mediante las cuales el sujeto irá desarrollando un conocimiento personal y del mundo. (Guidano V. , 1987)

Detenerse en la capacidad del niño para diferenciarse a sí mismo del otro es, desde la comprensión del sentido personal, fundamental. Esta distinción yo/no yo implica: primero, que el niño inicialmente vive la relación con el cuidador y los

otros como una extensión de sus propias necesidades y acciones, vale decir, que la coordinación que se logra entre ambos protagonistas (niño / cuidador) representa la acción misma del niño en el mundo. Así, frente a la sensación de hambre o dolor el niño llora y recibe de su entorno algún comportamiento como respuesta a su estado interno, el comportamiento ejecutado por el otro puede saciar o no la necesidad del niño, lo importante es que desde la respuesta recurrente del adulto el niño es capaz de ir generando estrategias que le permitirán enfrentar la situación de manera de resolver lo mas adecuadamente posible sus necesidades. Quizás lo más relevante acá, es que, como se trata de formas frecuentes de coordinación, esto le permite ir anticipando los sucesos al niño y por ende ir generando expectativas sobre sus necesidades. Bruner (1998, pág. 57) señala *“lo que los perceptores humanos hacen es tomar fragmentos que pueden extraer el ingreso de estímulos, y si estos se ajustan a la expectativa, leer el resto según el modelo que tienen en la mente”*. Por lo tanto, estas experiencias se constituyen en esquemas de acción que el sujeto utilizará en situaciones sucesivas o dicho de otra manera, en modelos de la mente que le permiten actuar en el medio.

Ahora bien, la experiencia de que el adulto responda o no a la necesidad del niño, le otorgará a éste una experiencia también a nivel afectivo, por lo tanto no sólo es lo que hace el niño frente a los sucesos, sino también que estos van generando estados emocionales frecuentes. A estos estados emocionales

Guidano (1987) denomina tonalidad emotiva¹², concepto semejante al de “confianza básica” desarrollado por Erikson (1963). Estas tonalidades emotivas se transforman en emociones recurrentes en el niño, por lo que, la disposición de estas emociones tenderá a ser mucho más frecuente que otras. La emoción que se constituya como tonalidad emotiva tiene relación con las experiencias de satisfacción o no, que el niño puede experimentar de manera recurrente y también con características temperamentales del propio niño. Por ejemplo, un niño con altos niveles de frustración probablemente viva situaciones de displacer de una manera mucho más frecuente que un niño tolerante a la frustración, independiente a las características propias del cuidador. Importa hacer énfasis en que no se trata de situaciones aisladas la que constituyen estos esquemas emocionales o tonalidades emotivas, sino la constante y reiterada vivencia.

Segundo, que el niño logre hacer la distinción yo/no yo implica necesariamente el desarrollo del concepto de objeto¹³ (Piaget, 1974, en Flavell, 2000). Esta distinción permite que se constituya la posibilidad de un mundo externo y de uno mismo, y por ende que se desarrollen todas a aquellas estructuras que permitan tanto el reconocimiento de lo personal como de lo externo. Alcanzar un concepto de objeto, implica necesariamente que el sujeto es capaz de hacer la distinción y por ende, de encontrar la semejanza entre los distintos objetos (sean

¹² Guidano define el “tono afectivo” como esquemas emocionales que conllevan información de que el mundo social es más o menos confiable o la expectativa de cuan satisfactoriamente se van a llenar las necesidades de uno. (1987, pág. 49)

¹³ El concepto de objeto o permanencia de objeto, acuñado por Piaget, hace referencia a un conjunto de creencias implícitas respecto a la naturaleza básica y a la conducta de todos los objetos, incluidos el ser humano. (Flavell, 2000)

estas cosas, sucesos o sujetos). La capacidad de agrupar y observar las cualidades generales que permiten la construcción de conjunto y a su vez la capacidad discriminatoria de observar los atributos propios que permiten la distinción entre los sujetos de un mismo grupo. Por ende, el concepto de objeto permite instalar la vivencia de la singularidad y la permanencia en el tiempo. Un objeto que se mantiene a pesar, de que el sujeto no actúe con él y que se puede reconocer inclusive en otras condiciones o situaciones.

Esta singularidad y permanencia son los elementos que permiten el inicio de la constitución del sentido personal (Guidano V. , 1987). Por ende, que el niño sea capaz de distinguir a los otros, le permite acercarse al mundo y generar una visión particular sobre éste, lo que se evidencia en las acciones que el sujeto tiene en el mundo. Estas acciones sobre el mundo le permitirán al sujeto desarrollar su autorreconocimiento. Además, estas interacciones del sujeto con su medio serán la clave para el desarrollo de la singularidad del sentido personal, vale decir desde la distinción de las cualidades particulares del objeto, pero por sobre todo de las capacidades de coordinación y negociación que se logre en la dinámica entre objeto/sujeto. En definitiva, la capacidad que adquiere el niño de separar el yo / no yo otorga la posibilidad de constituir un sentido personal permanente, único y cargado de emoción.

En la medida que el niño crece, su mundo social se amplía y por ende las experiencias se enriquecen, ya que las coordinaciones que en una primera instancia solo involucraban al niño y a su mundo afectivo próximo, ahora estarán mediadas por otros agentes socializadores como los profesores, compañeros y

amigos. De esta manera, el mundo social presenta no solo nuevas presiones al infante en términos de exigencias sino también nuevos contextos interpersonales en el que debe coordinarse con otros adultos y lo que es más complejo aún, con la competencia producto del establecimiento de relaciones significativas con el grupo de pares. El infante debe ir resolviendo problemáticas más allá de las presentadas en su hogar y se irá encontrando con una serie de recursos personales tanto afectivos como cognitivos que le permitirá ir constituyendo una forma particular de vivenciar los distintos fenómenos experienciales.

Esta apertura social no es menor, puesto que el intercambio social que se genera en éste nuevo contexto y el sujeto, permitirá ir generando contrastes vivenciales que tienden a ir enmarcando sus experiencias en márgenes socio culturales que le irán otorgando recursos para valorar sus propias experiencias. Bruner (1998, pág. 74) plantea que el niño en las dinámicas sociales irá generando intercambios en torno a su sentido, producto de ello se generarán ambigüedades propias de las diferencias experienciales de los distintos niños que se los llevará a la *“intimidad de sus propios monólogos”*.

Este acto, social e individual facilita ciertos cambios tanto en la forma de significación como en el sentido personal. Puesto que se genera un aumento en la diferenciación emocional producto de la creciente interacción social y un mayor desarrollo a nivel cognitivo permitiéndole una mayor perspectiva conceptual (Guidano V. , 1987).

El sentido personal se irá perfilando como una forma singular de enfrentarse a los diversos acontecimientos, que le permiten al sujeto y a los otros reconocerse

en la acción misma de los hechos. La amplitud que se vive desde lo social aún no es suficiente como para poder fijar un sentido de unicidad y permanencia puesto que ambas cualidades están en construcción, pero sí empiezan ya a ser un matiz regulador y de autorreconocimiento.

En la adolescencia, la reconstrucción de una imagen corporal, la incomprensión de la labilidad emocional en que se encuentra, el enjuiciamiento que se hace a la sociedad y en especial a las normas y valores entregados por los padres, acompañado de la presión social que implica la elección vocacional, las exigencias de ser parte de un grupo particular y la constitución de una relación de pareja, gatillan en el sujeto una serie de desequilibrios que lo presionan a encontrar parámetros estables de significación que le permitan hacer congruente sus experiencias.

La adquisición del pensamiento abstracto, del razonamiento hipotético deductivo y la gama emocional experimentada serán los recursos esenciales para elaborar un criterio personal. Tener un criterio personal significa tener la capacidad de enjuiciar desde parámetros personales los distintos acontecimientos y sujetos que constituyen la cotidianeidad personal, y esto solo es factible en la medida que se posea un sentido personal.

El sentido personal actuará como ente regulador de la actividad perceptiva y por ende, de la interpretación que se realice de las vivencias, de las elecciones que se hagan y de los esfuerzos por parte del sujeto de hacer coherentes las experiencias con las expectativas y los juicios previamente elaborados de los acontecimientos. La adquisición de recursos cognitivos más complejos le permiten

al adolescente asignar una dimensión temporal e histórica a sus distintas vivencias generándose un reordenamiento de su vida en términos de pasado, presente y futuro. (Guidano V. , 1987).

En definitiva, a finales de la adolescencia el sujeto ya posee un sentido personal que le otorga nociones de reconocimiento propio. El sentido personal le permitirá tener un criterio sobre sí mismo, los otros y el mundo que irá enmarcando cada una de las maneras de experimentar y explicarse las distintas vivencias.

2. EL SIGNIFICADO PERSONAL

“Todo significado es una forma de traducción... un texto puede leerse e interpretarse de diversas maneras, es decir, de diversas maneras simultáneamente.” (Bruner J. , 1998, pág.17)

Ya se ha hablado que el conocimiento no tiene relación solo con los objetos sino con cómo el sujeto transforma el medio con el fin de comprenderlo, éste acto de transformación sólo es posible en la acción misma que tiene el sujeto en su medio, en donde los procesos de asimilación y acomodación irán constantemente articulando estas transformaciones. (Piaget J. , 1969). El conocimiento adquirido, por ende, nunca refleja “una realidad” sino la experiencia misma del sujeto con su medio. Piaget (1969, pág. 7) señala *“cualquier conocimiento trae consigo siempre y necesariamente un factor fundamental de asimilación, que es el único que*

confiere una significación a lo que es percibido o concebido". Por lo tanto, todo conocimiento es producto de las significaciones que el sujeto confiere a las percepciones que tiene del actuar en su medio.

Para hablar de significado debemos referirnos también al lenguaje, Feldman (1990) plantea que el lenguaje es una herramienta simbólica que tiene como objeto crear versiones de mundo. Estas versiones son producto de significaciones culturales que reedita cada individuo a través del uso del lenguaje. Así, a través de las dinámicas sociales el sujeto adquiere un marco de referencia que le permite interpretar sus vivencias de una manera particular e intercambiar sus experiencias para ajustarlas y hacerlas congruentes con las demandas culturales. (Bruner, J. Haste, H., 1987) Rosaldo (1984 en Bruner J., 1998) señala "*... la cultura y el significado se describen como procesos de percepción interpretativa de modelos simbólicos por parte de los individuos*". Por ende, el conferir significado es un proceso individual que se constituye desde lo social.

El tema central en torno al significado tiene relación con los procesos involucrados en éste acto y con cómo éste se enmarca en la cultura. Otorgar significado contempla que los actos de cada individuo y por ende, sus experiencias están determinadas por sus intenciones que guían y modulan las percepciones de cada sujeto en la construcción de sus propias versiones de mundo. Estas construcciones son constantemente transadas y reguladas en las dinámicas interpersonales, donde se crean, refuerzan y modifican los parámetros de significación cultural. Así, las sociedades imponen una versión particular de lo

que es real, lo que a su vez controla y guía los actos de significación individual. (Bruner J. , 2002)

El significado personal, puede ser entendido como el proceso mediante el cual, el sujeto interpreta y hace propia su experiencia otorgándole un sello personal que evidencia su subjetividad. Guidano (1994, pág. 53) lo define como: *“un ordenamiento activo de redes de acontecimientos significativos relacionados, que genera una percepción del mundo capaz de desencadenar patrones recursivos de modulación emocional, específicamente reconocibles como el propio sí mismo, unificado y continuo en el tiempo”*. De esta manera, el significado personal representa el contenido de la vivencia del sujeto que se actualiza constantemente, dependiendo tanto de los recursos que tiene el sujeto como de las experiencias que le acontecen. En estos términos el significado personal siempre es una construcción a partir de las dinámicas sociales, es una experiencia intersubjetiva. (Guidano V. , 1994)

En cuanto a los recursos del sujeto, las capacidades cognitivas desarrolladas van entregándole insumos que le permiten ir construyendo interpretaciones de los acontecimientos distintos. En términos más Piagetanos, el logro momentáneo de equilibrio que puede alcanzar un sujeto es producto de los procesos de asimilación y acomodación, ambos procesos permiten una comprensión del fenómeno en el sujeto que conlleva no solo a transformaciones del mundo sino también, de sus propias estructuras, lo cual da cuenta de la actividad permanente en que vive el sujeto, como de la constante complejización que se produce en él. (Piaget J. , 1969). En otras palabras, el aumento de

recursos cognitivos durante el desarrollo no solo implica un cambio a nivel estructural del sujeto que le permite actuar frente a las situaciones y/o objetos de una manera específica, sino también involucra una modificación de *“las cosas sobre las cuales opera”* el sujeto, generando experiencias distintas que producen un cambio en la significación de los acontecimientos (Feldman, 1990, pág. 127).

Así, un evento particular puede ser significado por el sujeto de una manera y luego de un tiempo de otra. El significado personal se ubica en la explicación que el sujeto se da de sus experiencias. Esta explicación comprende no sólo los recursos cognitivos disponibles para el sujeto, sino también la experiencia emocional que acompaña dicha experiencia. La vivencia emocional del suceso otorga una gama estrecha de interpretación, generando un sesgo en los elementos que son percibidos por el sujeto del suceso y por ende de las construcciones de teorías que genera tanto para sí mismo, como para los otros y el mundo.

El carácter emocional de la experiencia va constituyendo formas recurrentes de interpretar (significado personal) y consecuentemente de actuar en el medio permitiendo al sujeto encontrar una consistencia y continuidad de su subjetividad. (Guidano V. , 1987)

La construcción de significado personal es un acto principalmente social que requiere de una dinámica de intercambio, en la que se incorporan los conceptos y se transforman en pro de la internalización de cada sujeto. (Bruner, J. Haste, H., 1987). En esta construcción el lenguaje, como ya se ha planteado, juega un rol fundamental puesto que otorga los marcos generales posibles de significación

dentro de una cultura, permite la transmisión constante de las formas de significación personal generando así la mantención, renovación y cambio de las significaciones sociales. El lenguaje es la herramienta mediante la cual se organiza la experiencia y por ende permite la creación de mundos posibles dentro de una realidad social. (Bruner J. , 1998)

DESARROLLO DEL SIGNIFICADO PERSONAL

Ya que el significado personal se constituye principalmente en un contexto socio-cultural pensar en el desarrollo ontológico de las formas de significación personal implica revisar las dinámicas sociales, y las figuras significativas juegan un rol clave al dotar al niño de los ámbitos nominales y de conceptualización tanto para los objetos del mundo, como a los estados internos que el infante vivencia.

Guidano (1987) señala que las experiencias tempranas son fundamentales para la construcción de los esquemas conceptuales y emocionales que le permiten al niño generar representaciones¹⁴ tanto de sí mismo como del mundo. Así, señalarle al niño un sujeto nominado “mamá” no solo le permite relacionar el sujeto al concepto¹⁵ si no también, a su forma de vivenciar los distintos

¹⁴ Las representaciones mentales son entendidas como el “conjunto de predisposiciones para construir el mundo social de un modo determinado y para actuar de acuerdo con tal construcción. Esta disposición para el significado social es producto del pasado evolutivo” (Bruner J. , 2002, pág. 80). Piaget (1961) plantea que la representación nace de la unión de significantes que permiten evocar los objetos ausentes a través de juegos de significaciones que los relaciona con los elementos del presente.

acontecimientos asociados a ese objeto. Esto ocurre no sólo con las personas significativas sino con todos los elementos que constituyen la cotidianidad de un infante, vale decir objetos (la mamadera, el chupete, el tuto, la pelota, el mar, la montaña, una flor, etc.), los seres significativos (mamá, papá, abuelos, nana, mascota, etc.) y los estados internos (emociones y estados fisiológicos como dolor de guata, dientes, o cualquier elemento que corresponda a la vivencia interior). Estas representaciones si bien no determinan el desarrollo del niño, si constituyen una guía de referencia para el actuar del sujeto con su medio. Y por ende, las bases del significado personal.

El significado personal se constituye desde la capacidad del sujeto para poder coordinar la nominación de los objetos y sujetos con las vivencias emocionales que se desprende de la relación que se establezca con ese objeto. Esto le permitirá ir creando una forma particular de registrar esas experiencias las que influirán en la manera que tiene el sujeto de aproximarse a los distintos eventos ya sea facilitando o dificultando el enfrentamiento que el sujeto tenga a los nuevos eventos.

Previo a la adquisición del lenguaje, la función simbólica¹⁶ durante la infancia, se constituirá como la vía de acceso a las formas de significación del sujeto y

¹⁵ El concepto es entendido como un “conjunto de objetos agrupados según relaciones de encajes jerárquicos (parte y todo), o sistema de relaciones particulares agrupadas según su naturaleza asimétrica o simétrica” (Piaget J. , 1961, pág. 301) Estas relaciones son definidas por las cualidades propias de los objetos y los esquemas de acción que el sujeto tiene.

¹⁶ La función simbólica es entendida como aquella capacidad que permite la conexión entre significantes y significados, alcanzando tanto el campo de los símbolos como de los signos (“es algo que está, para alguien, en lugar de algo en algún aspecto o capacidad” (Bruner J. , 2002, pág. 140)). La función simbólica permite la adquisición del lenguaje y su conexión con la representación. (Piaget J. , 1961)

también a la forma mediante la cual el infante construye su historia. Para tener acceso a las formas de significación se debe lograr la diferenciación de los esquemas de “significantes”¹⁷ y “significados”¹⁸ lo que es posible mediante la distinción entre los procesos de asimilación y acomodación. Durante los primeros años del niño (etapa sensorio motora), solo se adquieren significantes a través de ciertos aspectos de los esquemas de acción, en la medida que la imitación se consolida el sujeto va desarrollando la posibilidad de evocar esquemas en ausencia de los modelos y por ende relacionarlos con aspectos del objeto presente. Esto permite que la asimilación y la acomodación como procesos, vayan logrando una integración generando esquemas más complejos. Así, el niño en un primer momento se relaciona con el medio sólo a través de esquemas de asimilación y en la medida que aumentan sus capacidades de diferenciación, producto de las experiencias interrelacionales, va adquiriendo la posibilidad de acomodar y por ende, de ir complejizando sus esquemas y constituyendo

¹⁷ Saussure, sostiene que todas las palabras tienen un componente material (una imagen acústica) al que denominó significante. El significante siempre es lineal. Lo que significa que los sonidos de los cuales se componen los significantes, dependen de una secuencia temporal. Saussure afirma que el funcionamiento del lenguaje depende de la linealidad y que esto tiene importantes consecuencias dado que la linealidad impide ver u oír varios significantes simultáneamente. La linealidad del significante es una cadena. (Saussure, 2005)

¹⁸ Significado para Saussure, se refiere al componente mental de las palabras, referido a la idea o concepto representado por el significante. Significante y significado conforman un signo. El signo lingüístico se completa cuando se le da el nombre de significante a la imagen acústica y significado al concepto mental con el que se corresponde dicha imagen acústica. El signo lingüístico es arbitrario en el sentido que la conexión entre significante y significado no se basa en una relación causal si no que depende de la relación que se establezca entre significante y significado en una lengua. Sin embargo, el vínculo entre significante y significado no es arbitrario para quienes usan una misma lengua, porque si esto fuera así, los significados no serían estables y desaparecería la posibilidad de comunicación. El vínculo entre ambas partes del signo, significado y significante, es único. (Saussure, 2005)

representaciones que evidencian su vivencia a través de diferentes actividades (dibujo, juego, etc.). (Piaget J. , 1961)

En estos términos, el dibujo en el niño (forma de función simbólica) representa la vivencia de éste, sus dificultades, experiencias, las relaciones que mantiene y por ende como va incorporando cada situación a sí mismo. El dibujo es la manera de acceder a su interioridad y justamente a la forma mediante la cual se construye la significación. En vista que éste período se caracteriza por ir logrando una diferenciación de los esquemas de asimilación y acomodación, la relación que el niño establece con los otros y el medio está inundada tanto por las características situacionales del objeto y de los otros, como por los estados fisiológicos que impregnan el actuar del sujeto en el medio. Por ende, las bases del significado personal serán el producto de la respuesta fisiológica (estados emocionales que aún se encuentran también en proceso de diferenciación) del niño con la coordinación (en términos de cualidad relacional) que se logre entre éste y el medio. (Guidano V. , 1987). En definitiva, hasta acá el proceso está teñido por una característica bastante pregnante en el infante, que es su egocentrismo, por ende su significación implica su vivencia especialmente emocional de las distintas experiencias.

En la medida que el lenguaje se adquiere como una herramienta más sólida, se van conjugando dos aspectos centrales para el logro de la conceptualización: en primer lugar, la adquisición de conceptos requiere de dinámicas sociales en las que los otros entregan sistemas nominales de clasificación de los distintos objetos o estados internos (Piaget J., 1961). Esto permite, que el niño vaya clasificando y

nominando situaciones otorgándole a la conceptualización una definición fija, es decir una convención estable que asigna su significación al signo verbal y que refleja la cultura propia del grupo social (de esta manera hablar de mamá refleja una denominación consensuada de una mujer particular que implica necesariamente el tener un hijo). En segundo lugar, un concepto involucra la interiorización de ese objeto, es decir la vivencia que se desprende en la dinámica entre el sujeto y el objeto (siguiendo el ejemplo anterior mi mamá no solo nomina a la mujer que se está señalando, sino también el cumulo de experiencias vividas entre ambas y que reflejan las coordinaciones relacionales que pudiesen caracterizar nuestra relación en términos históricos).

De lo anterior, se puede señalar que la adquisición del lenguaje es posible en la medida que el sujeto va desarrollando capacidades de conceptualización que permiten el desarrollo de esquemas representacionales. Así, el sujeto se va desprendiendo cada vez más de la acción directa con el mundo para ir relacionándose con él de manera más simbólica. Las formas en que se irá relacionando con el medio estarán guiadas por estos esquemas representacionales que a su vez entrañan las formas de significar las experiencias y que reflejan un continuo histórico en constante cambio.

De esta manera, la facultad de poder desprenderse de la experiencia y actuar desde lo simbólico otorgará al sujeto la posibilidad de analizar los acontecimientos y sus experiencias de formas cada vez más abstractas y así, poder generar hipótesis explicativas que le permitan lograr una comprensión de su historia que le sea más coherente. Este acto de comprensión es el acto de

significación y la coherencia implica la posibilidad de hacer congruente los eventos, los otros, las formas en que los otros explican los acontecimientos y uno mismo. En otras palabras, la adquisición de recursos cognitivos conlleva la necesidad en el individuo de resignificar su historia y de esta manera lograr una coherencia entre sus experiencias.

3. RELACIÓN ENTRE SENTIDO Y SIGNIFICADO PERSONAL

*“Así el lector va de las piedras a los arcos y a la significación de los arcos en una realidad más amplia, va y viene entre ellos tratando construir un sentido del relato, su forma, su significado.
(Bruner J. , 1998, pág.47)*

Según lo anteriormente revisado, se puede establecer que el significado personal surge a partir de la interrelación entre el sujeto y su medio. Cada acontecimiento, implica una elaboración del sujeto tanto en términos explicativos como emocionales, una experiencia se traduce en la forma que el sujeto interpreta el mundo y por consecuente la realidad que construye.

Frente a ésta relación constante entre sujeto / medio, lo que permite que el individuo pueda concebirse a sí mismo de manera permanente en el tiempo, es el sentido personal. El sentido personal proporciona ciertas posibilidades al vivenciar y por ende, las formas de significar la experiencia responden a los rangos otorgados por el sentido personal.

La noción de ser un sujeto particular que permanece en el tiempo es por la búsqueda de coherencia que el sistema logra en su vivencia cotidiana. En otras palabras, la búsqueda de coherencia es una necesidad del sistema que le permite la noción de continuidad en el tiempo y de incorporación de los distintos cambios y desajustes generados por el diario vivir. Guidano (1994, pág. 29) plantea *“...producir un mundo coherente es la condición primera y última para tener una autoidentidad consistente con el significado personal como comprensión proactiva que revela un modo específico de ser.”* Esta coherencia se materializa a través del sentido personal que guía en términos de seleccionar aquellos elementos a considerar en un situación determinada, ajustando a su vez, las explicaciones de manera tal de poder reforzar y garantizar que las versiones de mundo construidas por el sujeto tengan una lógica histórica (significado personal).

En otras palabras, el sentido personal resguarda la noción de permanencia y el significado la posibilidad de evolucionar del sujeto. Así, el significado personal corresponde al operar mismo del sentido personal, los constantes intercambios que se producen entre el sujeto y su medio conllevarán a un constante reordenamiento en el significado personal, el que a su vez es guiado y coherente con un sentido personal. Buscar una coherencia interna, implica que las vivencias deben ser incorporadas por el sujeto a través de la acomodación del sistema y por ende, tal como se ha señalado anteriormente, cualquier cambio de estructura y de esquemas es a partir de esquemas primarios (Piaget, 1986).

CAPÍTULO III: EL SENTIDO Y EL SIGNIFICADO PERSONAL EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD PERSONAL

La identidad personal se refiere a aquel proceso continuo, mediante el cual elementos autopercibidos en la experiencia se constituyen como cualidades distintivas, capaces de ser reconocidas tanto por el sujeto mismo como por los otros, que lo caracterizan como un ser único y particular. Estas cualidades distintivas serán el resultado de un proceso, que se desarrolla a lo largo del ciclo vital, en la medida que el sujeto es capaz de identificarse y diferenciarse de los otros (Guidano, 1987). La identidad personal implica, necesariamente, el distinguir la igualdad con los otros de la especie y la diferencia con ellos. En otras palabras, que es lo que hace del sujeto ser parte de la "humanidad" y al mismo tiempo un sujeto particular, único y constante en el tiempo.

Guidano (2006, pág. 65) define la identidad personal como *"proceso unitario y gradual que comienza con la individuación biológica del sí mismo en el nacimiento y prosigue durante el curso de desarrollo hacia la individuación psicológica... esta identidad personal consciente es una experiencia humana básica, perderla significa perder la realidad"*. En estos términos, la identidad personal se va constituyendo a lo largo del desarrollo del sujeto e irá involucrando dos aspectos absolutamente interdependientes una noción de sí mismo y una de realidad.

La actitud hacia sí mismo, se refiere a aquellos aspectos que pueden autoatribuirse y autopercibirse como característica propia de sí mismo, esta dimensión dirige la definición del 'ser uno mismo' que tiende a la estabilidad a

pesar de los constantes cambios producto de la interacción con el ambiente. La actitud hacia la realidad que se relaciona con la imagen y expectativas que los otros tienen del sujeto (Guidano, 1987). De esta manera, se constituyen modelos representacionales de realidad que implican una noción del mundo congruente con la identidad personal.

La actitud hacia la realidad depende de la actitud hacia sí mismo por lo tanto, los modelos de realidad de un sujeto están íntimamente relacionados con la autopercepción del sujeto. Así, un sujeto que tiene una noción de sí mismo como frágil y vulnerable tenderá a construir una idea de mundo como peligroso, consecuentemente con esto, las dinámicas relacionales que establezca tenderán a poner en juego ambos aspectos fragilidad – vulnerabilidad / peligrosidad y de esta manera generará situaciones que tiendan a confirmar y hacer congruente su identidad personal (Guidano V. y., 2006).

La identidad personal posee dos componentes esenciales; la autoidentidad y la autoestima. La autoidentidad se entiende como un conjunto de características y actitudes consideradas por el sujeto como propias y que están disponibles para que el sujeto las utilice en cualquier momento. La autoidentidad no requiere una reelaboración permanente. La autoestima, es el aspecto 'valorativo', éste es producto de la congruencia entre el valor que el sujeto se tiene de sí mismo y el valor que le otorga a cada conducta y emoción que se desprende de la dinámica con su medio. La autoestima es el grado en que el sujeto se acepta, o las críticas que se hace, de ella se desprende una gama de emociones que el sujeto identifica

como parte de sí mismo y que es capaz de reconocer y predecir en las circunstancias en las que se gatillan. (Guidano V. y., 2006)

La función de la identidad personal reside en controlar el conocimiento de la realidad, de esta manera actúa como referencia y guía para distinguir los aspectos de la dinámica con el medio que le permitan la continuidad de sí mismo (Guidano V. y., 2006).

Esto significa que la identidad personal tiene un dinamismo constante, puesto que, las confrontaciones que se pudiesen experimentar en la relación entre el sujeto y el medio, tienen que ser capaces de ser dirigidas por el sujeto, de manera de poder evaluarse a sí mismo en la relación con éste.

Así, la identidad personal está a la base de la selección de la información tanto del medio como del sujeto mismo. Guidano (2006) señala que la identidad personal posee una función reguladora en el devenir temporal, haciendo congruente las expectativas y acciones del sujeto con su entorno y con su autoimagen.

En estos términos, la búsqueda de coherencia será una instancia reguladora de la organización de la experiencia del sujeto, en la cual la identidad personal como proceso irá dando las pautas de aquellos elementos del sujeto y del entorno que serán seleccionados en pro que el sujeto pueda asimilarlos y acomodarlos a sus propios esquemas y así poder ir aumentando su conocimiento. Piaget (1971) señala justamente que la identidad actúa como principio regulador del conocimiento. Ésta búsqueda de coherencia coexiste con la demanda constante de cambio.

La permanente interacción del sujeto con su medio genera desequilibrios que inevitablemente presionan al sujeto por generar cambios en su estructura o crear nuevas, para poder lograr reequilibraciones que le otorguen el sentido de estabilidad, aunque sea momentáneamente, *“toda estructura se transforma hasta su estado de equilibrio, incluyendo la identidad misma”* (Piaget J. y., 1971, pág. 10). Pero todo conocimiento se basa en estructuras previas, por ende la coherencia se manifiesta en la utilización de esquemas disponibles para el sujeto con sus pertinentes estados emocionales, lo que no sólo dispondrá a la acción al sujeto, sino también, a que las explicaciones que genere en torno a las situaciones tenderán a organizarse a partir de las experiencias previas. Sin embargo, una experiencia nunca es la misma para el sujeto y por ende, a pesar de que la predisposición sea la misma, esto no implica que la experiencia sea igual, produciéndose necesariamente una reelaboración de la identidad personal de manera constante.

Según lo expuesto, se puede señalar que la identidad personal constituye una estructura básica de referencia en la cual el sujeto se evalúa constantemente a sí mismo en relación a las experiencias progresivas que tiene con su medio, proveyendo de una serie de expectativas que articulan tanto su autoimagen como las dinámicas sociales. (Guidano V. , 1987)

PROCESOS DE LA IDENTIDAD PERSONAL: MISMIDAD E IPSEIDAD

Según lo expuesto, la identidad personal se va construyendo a lo largo del ciclo vital. Durante la adultez si bien este proceso sigue en curso, la identidad personal ya se ha establecido, el sujeto tiene una noción de sí mismo que le hace posible constatar un autoconcepto que le permitirá ir autorregulándose en las experiencias de su vida para así, poder reconocerse, y mantener las nociones sobre sí mismo, al mismo tiempo de ir enfrentándose de forma novedosa al devenir de la experiencia. Por eso la identidad personal es un proceso de mantención y reconstrucción permanente.

Dicho lo anterior, la temporalidad cumple un rol central puesto que dará cuenta de cómo coexisten dos procesos que irán otorgándole dinamismo ya que justamente en la temporalidad tendrá que ir aconteciendo la posibilidad de mantención y permanencia de la identidad personal. En otras palabras, en la medida que el sujeto va teniendo experiencias con el mundo que le implique el poder integrarlas a sí mismo y a su vez, el verse presionado por abordar nuevos conocimientos, irá dirigiendo a que el sujeto logre niveles de complejidad mayor. Justamente la mismidad y la ipseidad serán estos procesos que como señalo, le otorgaran dinamismo a la identidad personal y la posibilidad de adquirir mayores grados de complejidad en el tiempo.

La mismidad es entendida especialmente como aquella cualidad de la identidad personal que se mantiene en el tiempo y por ende que le otorga la permanencia y estabilidad al sujeto sobre sí mismo. Este proceso le permite al

sujeto la posibilidad de reconocerse y tener una familiaridad ante sí mismo lo que se confirma en las dinámicas sociales puesto que los otros, capaces también de reconocer esta permanencia, justamente la confirman y la reeditan. Ricoeur (1996) señala a la mismidad como la identidad – idem, de lo idéntico, lo semejante y que la permanencia en el tiempo constituiría lo más importante. Por otro lado, Arciero (2002) plantea la mismidad como la continuidad personal, la que es independiente a los acontecimientos. Por ende la identidad personal es vivenciada por el sujeto y por los otros como cualidades propias, estables en el tiempo e independiente de los acontecimientos en cuanto a su presencia, lo que no significa que su construcción sea independiente a la praxis de lo cotidiano sino que esta mismidad da cuenta de la forma en que un sujeto se aproxima, experimenta, explica y actúa frente a un suceso y por lo tanto, a esquemas emocionales y cognitivos que se han ido desarrollando a lo largo de la vida. A modo de ejemplo, esto se puede ver reflejado en la forma en que cada sujeto enfrenta una situación interpersonal novedosa, vale decir, una reunión, entrevista, seminario o cualquier encuentro con gente desconocida. Probablemente las expectativas de este encuentro, el estado emocional en que el sujeto se encuentra y el patrón conductual que sigue se deba principalmente a lo acontecido en experiencias del pasado. Incluso es muy probable, que experiencias de la infancia o bien de la adolescencia guíen inicialmente la predisposición que el sujeto tiene frente a los eventos. Sin embargo, una vez que la situación está en curso, el cómo se constituya la vivencia de cada sujeto dependerá de del desenlace del evento mismo.

La ipesidad, se relaciona con lo distinto, lo ajeno, pero no con un otro externo, sino interno. De hecho Ricoeur (1996) habla de *identidad ipse* ya que se refiere a lo desconocido en torno a uno, y esto desconocido tiene su espacio en la vivencia del sujeto, Arciero (2002, pág. 58) plantea la ipseidad como “*la conciencia inmediata del acontecer propio ligado a las contingencias*”, en otras palabras, la posibilidad de observarse y sorprenderse uno mismo en la experiencia, de cambiar y reconstruirse como un sujeto que avanza en el tiempo incorporando nuevos acontecimientos y vivencias que le permitan desarrollarse.

Siguiendo con el ejemplo anterior, una persona tímida que se ve enfrentado a tener que exponer frente una audiencia, probablemente su anticipación a la experiencia éste llena de escenas desastrosas que a su vez se corroboran con su experiencia (mismidad) como ponerse rojo durante la exposición, experimentar bloqueos mentales, no poder responder a las preguntas, pensamientos de estar siendo poco claro, etc., cualquier manifestación de un estado de ansiedad elevado. Sin embargo, la exposición se desarrolla adecuadamente teniendo un desenlace en que el sujeto es reconocido por sus méritos expositivos señalándose su claridad y dominio frente al tema. Esta experiencia, produce un impacto de discrepancia en el sujeto que lo presiona a incorporar y a crear nuevas explicaciones de lo acontecido. Éste es un fenómeno de Ipseidad, se produce un desequilibrio en la identidad del sujeto que le obliga a reconocer la discrepancia, que le abre nuevas posibilidades en el futuro y que lo presionan a reconstruir una identidad personal en que presente y pasado deben armonizarse como un todo coherente, unitario y permanente.

Es interesante observar entonces como la identidad personal es un proceso que está en constante actividad, en el cual entran en pugna tanto procesos de mantención, relacionados con la mismidad, como procesos de cambio, ligados a la ipseidad. La solución constante de esta pugna le permitirá al sujeto evolucionar generativamente hacia grados mayores de complejidad, puesto que implica una presión más o menos compleja, dependiendo de la vivencia, y de las posibilidades que posee el sujeto para enfrentar la presión interna que significa mantener una coherencia a pesar de los cambios que se pudiesen experimentar. Por ello, la dinámica de la mismidad / ipseidad otorgará la posibilidad de evolución al sujeto en la medida que éste puede mantener una noción de coherencia interna.

A lo largo del desarrollo, la mismidad y la ipseidad también se irán presentando de manera particular, teniendo más o menos presencia según los recursos y características propias de la etapa en curso. Así, en la etapa sensoriomotor la indiferenciación de los procesos será la característica más notable. Probablemente el primer gran episodio de ipseidad es la posibilidad de mirarse en el espejo y poder reconocerse como un sujeto / objeto (Arciero, 2002). Por ende, en esta etapa se estarán construyendo todos los esquemas iniciales de reconocimiento personal en donde el desarrollo y la diferenciación emocional van a ir imprimiendo un sello significativo en la vivencia del infante.

DESARROLLO EVOLUTIVO DE LA IDENTIDAD PERSONAL

Ontológicamente, los desequilibrios constantes que el sujeto experimenta en las dinámicas interpersonales y con el medio, presionan al sujeto a desarrollar nuevas estructuras que le permiten ordenar, interpretar y resolver la praxis misma a la que se ve enfrentado, de manera de poder lograr aunque sea momentáneamente, un equilibrio que le posibilite la adaptación (Piaget, 1971).

Durante la primera infancia la relación con el mundo (tanto físico como interpersonal) se caracteriza por ser preferentemente sensoperceptiva, de esta manera, la vivencia emocional va a marcar un elemento central para construir las nociones básicas del mundo y de sí mismo (Guidano, 1987). Las características biológicas propias del cerebro humano, especialmente su plasticidad serán los recursos con los que el individuo cuenta para crear su individualidad.

Las experiencias vividas en esta etapa serán cruciales para construir especializaciones neuronales tanto en el plano emocional como cognitivo que irán guiando la cualidad vivencial de dichas experiencias. En otras palabras, la praxis en esta etapa no sólo será la base del desarrollo cognitivo, sino también, irán dotando de cualidades vivenciales que se plasmarán en la forma en que el infante se aproxima y relaciona tanto con el medio como con los otros. Importa explicitar que en esta etapa del desarrollo la experiencia que tenga el niño con el mundo está íntimamente ligada, pero no determinada, por las relaciones vinculares. Las figuras significativas serán los representantes del mundo externo por ende, serán los que otorguen los parámetros culturales en los que se valorarán las

experiencias, esto además de las características propias de los cuidadores y el niño y de la coordinación que se logre entre ellos, dotará de experiencias sensoriales al niño que le permitirán construir una noción de mundo y de sí mismo particular.

En la estrecha relación que se establece entre el niño y sus figuras significativas uno de los logros que el niño tiene que alcanzar en esta etapa, es poder identificarse y diferenciarse de ellas. La identificación tiene que ver principalmente con la imitación del niño de sus figuras significativas en cuanto a roles y actitudes, y la diferenciación corresponde al proceso de identidad, en el cual la constitución de sus propias experiencias presionan al sujeto a elaborar sus acciones, y por ende, a hacer propias las actitudes y roles que inicialmente solo eran copiadas desde la figura significativa (Guidano V. , 1987). De esta manera, la identificación y diferenciación se constituyen en un proceso dialéctico entre la capacidad del sujeto de autoperibirse a través de los otros, y a la vez lograr la distinción y diferenciación de ese otro significativo. Este proceso es una de las bases de la construcción de la identidad personal

La capacidad de lograr la constancia de objeto, es otro de los hitos relevantes en esta etapa y tiene una crucial importancia para la identidad personal, puesto que, permite constatar al sujeto como un ser particular y único.

La permanencia, como característica de la identidad personal, se desarrolla a partir del proceso de identificación, de la capacidad de mantener la noción de objeto a pesar de que no esté presente. Piaget (1971) señala que la identidad reúne una serie de esquemas que están dirigidos primariamente a la acción y que

podiese ser entendida como las expectativas, sobre sí mismo y el mundo, que se evidencian en las formas en que cada sujeto se ubica en las dinámicas relacionales tanto con el mundo como con los otros.

En un segundo momento, en la interrelación misma del sujeto con su entorno, la identidad personal, así como cualquier objeto, sufre transformaciones producto de los intercambios. En éste segundo momento la acomodación jugará un lugar de relevancia, puesto que es la modificación o creación de esquemas que se genera producto del conocimiento mismo (Piaget, 1971). En estos términos, la identidad personal va transformándose constantemente producto de las dinámicas entre el sujeto y su medio.

Un tercer momento, crucial, es aquel en el que se produce una integración de los momentos anteriores y donde se puede ver con mayor claridad el sentido real de la permanencia de la identidad personal, puesto que en éste tercer momento, se logra el equilibrio, es cuando las transformaciones naturalmente producidas por el sujeto son incorporadas a partir de los esquemas iniciales permitiendo que estos se complejicen y se enriquezcan (ibid).

Según lo visto, la permanencia como característica de la identidad permitirá a su vez el logro de la coherencia, puesto que en esta incorporación de las transformaciones, el sujeto irá generando nuevas lecturas a sus experiencias pasadas de manera de que sean pertinentes a las vivencias en la actualidad.

La identificación y diferenciación que el niño tiene con los otros son cruciales para la construcción de la identidad – idem y la identidad – ipse (respectivamente).

Puesto que le otorgan al sujeto tanto una identidad en tanto Ser Humano, como una identidad en tanto Ser Único

En la medida que el niño crece, su mundo social se amplía y los recursos que se adquieren permiten al niño estar constantemente interactuando con el medio desde lo simbólico. Claramente la adquisición del lenguaje es uno de los logros más significativos de esta etapa, puesto que no sólo permite el intercambio social sino también posibilita la formación de las estructuras necesarias para el desarrollo del pensamiento y por ende también de la conciencia, es la acción misma la que se interioriza y se constituye como experiencias mentales. Piaget (1974, pág. 29), plantea *“Cuando se produce la aparición del lenguaje el niño se ve enfrentado, no ya como antes únicamente con el universo físico, sino también con dos mundos nuevos y, por otra parte, estrechamente solidarios: el mundo social y el de las representaciones interiores”*. Pensar en la identidad personal en esta etapa nos ubica justamente en un momento crucial, puesto que la interiorización de la acción en conjunto con las capacidades de reconocimiento y conservación de objeto van a estar dando cuenta de que en la dinámica social el sujeto irá reconociendo sus cualidades distintivas y por ende construyendo una representación mental de su identidad personal, lo que es absolutamente necesario para que en etapas posteriores pueda tomar conciencia de ella.

El niño sigue bastante sujeto al acontecer de lo cotidiano, la clave está en que esto no se circunscribe solo a la dinámica externa entre el sujeto y su medio sino también a la dinámica interna, la construcción del mundo simbólico desde el vivenciar. En estos términos, el acto de “observarse a través del otro como un

espejo” no solo corresponde a la posibilidad de pesquisar las cualidades distintivas de uno mismo y los otros (Guidano, 1987), sino que mas complejamente de interiorizar una idea de sí mismo que se desarrolla en el intercambio social.

De esta manera, en éste período el sujeto por un lado, ya posee aunque sea de manera rudimentaria, esquemas sobre su identidad personal, en ambos sentidos (mismidad e ipseidad) y por otro, se amplía la posibilidad de interacción social, por lo que la ipseidad tomará un rol fundamental puesto que la vida social, le otorgará la posibilidad al sujeto de establecer relaciones con su grupo de pares y el desempeñarse mediante una cierta autonomía lo presionarán constantemente en busca de nuevos recursos que le permitan ir resolviendo las dificultades sociales.

El sujeto va constatando en la praxis las cualidades que los otros distinguen de sí mismo e introyectando estas nociones en la medida que se coordinan con su manera personal de vivenciar los acontecimientos. Así, la ipseidad se constituye como parte del reconocimiento que el sujeto puede hacer de sí mismo y por ende de su identidad personal. Bruner (2003, pág. 95), señala *“nuestra “unicidad” deriva de que nos distinguimos de los demás cuando comparamos las descripciones que nos hacemos de nosotros mismos con las que los otros nos brindan de sí mismo”*. Considerando que en este periodo el sujeto aún está ligado a su acción, su identidad personal y más específicamente la cualidad de ser un sujeto particular se constata en la experiencia misma que el sujeto tiene con su entorno físico e interpersonal.

En la adolescencia, la adquisición de las operaciones formales, trae como gran logro la separación de la acción y el mundo, es decir, el sujeto transita entre dos mundos paralelos: el de experiencias concretas y el de experiencias simbólicas, lo que evidentemente hacen que la vivencia personal sea mucho más compleja puesto que implica la coordinación constante de ambas experiencias (Piaget, 1961).

Al pensar en cómo esto ocurre como proceso y su trascendencia en términos de la identidad personal surge la relevancia de abordar la pubertad, como una etapa especialmente sensible en torno a lo que significan los cambios corporales. La constatación de un cuerpo experimentado como ajeno, desconocido que interviene de manera novedosa en el contacto con el medio, presiona al sujeto a desprenderse de él para mantener una noción coherente consigo mismo, y por ende, el desarrollar la permanencia ya no de objeto sino de Sí.

En esta tercera fase, el pensamiento adquiere cualidades de abstracción, el sujeto logra un razonamiento hipotético deductivo y por ende la noción de temporalidad es vivenciada por el sujeto como un acontecimiento crítico. En otras palabras, los cambios experimentados en este período junto a los nuevos recursos tiñen la praxis del sujeto en términos de pasado – presente – futuro, hecho tremendamente significativo puesto que permite el viaje simbólico del sujeto en esta nueva dimensión. La experiencia ya no se circunscribe al aquí / ahora sino que se mueve en torno a las evaluaciones del pasado, la praxis del momento y las proyecciones del futuro. De esta manera, la adquisición de recursos simbólicos le permite al sujeto generar diversas conexiones causales y espacio temporales que

sobrepasan el dominio de la acción dando lugar a representaciones más complejas. (Piaget J. , 1961)

Otro aspecto tremendamente importante en éste periodo con respecto a la identidad personal y producto de los logros cognitivos adquiridos, es la conciencia de sí mismo. Los cambios corporales, la inestabilidad emocional, la ebullición hormonal y la vivencia de la temporalidad hacen que el sujeto este constantemente experimentándose – construyéndose y reconociéndose, esto no significa que antes no ocurriera sino que lo novedoso es que ahora sucede de manera consciente, el sujeto se detiene en este proceso y vivencia las constantes regulaciones de equilibrio / desequilibrio que significa lo cotidiano y lo experimenta como una crisis de identidad personal.

Durante la adolescencia, el sujeto logra la construcción de una identidad personal, que en definitiva significa la construcción de una noción de ser un sujeto con cualidades distintivas que permiten la proyección de sí en el tiempo, en la medida en que se pueda ir incorporando y dándole coherencia a las experiencias del pasado. Por ende, se adquieren las nociones de regularidad y permanencia de la identidad personal.

En el período de las operaciones formales la mismidad, se traduce en la identificación que el sujeto logra con su grupo de pares, podría homologarse a lo que se experimenta en la etapa sensoriomotor, puesto que la identificación con su círculo afectivo próximo (en este caso los amigos y no la familia como lo es en la primera etapa) le permitirá lograr un sentido de pertenencia y por ende identificar

aquellas características que lo hacen ser un sujeto parte de un grupo específico (Arciero, 2002).

Sin embargo, esta es una etapa en la que por un lado la ipseidad tiene una relevancia máxima, en términos de la forma de vivenciar los distintos acontecimientos por parte del sujeto, esto se debe fundamentalmente a todos los cambios que el sujeto vive durante la adolescencia: cambios corporales, adquisición de recursos cognitivos que promueven el cuestionamiento de las pautas entregadas por los padres, desorden hormonal, etc. todo esto provoca en el individuo, un desconcierto constante sobre sí mismo que se traduce en una crisis de identidad que va a caracterizar la etapa. Pero también, esto se complejiza con el constante refuerzo del medio social frente a la vivencia crítica, en otras palabras la familia tiende a marcar el desconcierto y las pérdidas sufridas sobre etapas anteriores señalando habitualmente una añoranza sobre las características que tendía a tener el adolescente durante su infancia, así si era un niño obediente y considerado los padres reclaman esos rasgos que probablemente estarán ausentes durante la adolescencia. Además, el sujeto busca constantemente grupos de pares que le permitan ser una referencia de sí mismos, es decir grupos con los que se pueda identificar y acunar para lograr dar respuestas a sus infinitas dudas.

La exigencia social frente a la proyección ocupacional y profesional en el sujeto, en este periodo juega un rol fundamental, la elección vocacional se vivencia habitualmente como una experiencia crítica en la que el sujeto se ve muchas veces en pugna con las expectativas de los padres, familiares (más

ampliamente), del colegio, de los amigos, de la sociedad en general en un período en que el desconcierto sobre sí y por ende la ipseidad están en su máximo apogeo.

Por otro lado, el logro en esta etapa tiene relación con poder equilibrar la mismidad e ipseidad para que el sujeto pueda tener una noción de su identidad personal clara y estable en el tiempo. Esto es factible en la medida que el adolescente vaya diferenciándose de su grupo de identificación y logre ir discriminando sus cualidades distintivas en torno al grupo.

De esta manera el sujeto no sólo desarrolla un criterio personal que le permite evaluar de manera autónoma los distintos acontecimientos a los que se ve enfrentado sino también puede reconocer vivencial y emocionalmente lo que le sucede. Así, en la medida que su entorno social también va reconociendo estas cualidades y se va coordinando la percepción del medio con la autopercepción de sí mismo se va consolidando una identidad personal que le otorgará el sello distintivo al sujeto.

EL SENTIDO PERSONAL EN LA IDENTIDAD PERSONAL:

Al hablar del sentido personal se hace referencia a las cualidades propias de un sujeto que permite distinguirlo de los otros y además proyectar las posibles formas de vivenciar los acontecimientos que se les presenta, por ende el sentido personal le otorga a la identidad personal dos cualidades esenciales la unicidad y la permanencia. Estas cualidades se irán constituyendo mediante el proceso de la

mismidad. Así, el sentido será un componente de la identidad personal y la mismidad el proceso mediante el cual opera este componente. Respecto a la identidad Piaget (1971, pág. 65) hace una referencia especialmente importante a éste respecto “... *la identidad se afirma en la medida en que el niño comprende que un cambio de forma o de cantidad (...) no afectan a las otras propiedades del objeto y éste puede así permanecer idéntico a sí mismo desde este punto de vista más fundamental*” . De esta manera, el sentido personal le otorga una confirmación constante a las nociones que el sujeto tiene sobre su identidad personal y será el componente que impulsa a que la autorregulación del sujeto garantice la coherencia y la mantención de sí mismo.

En otras palabras, el sentido personal otorga un prisma que distingue a los sujetos como individuos únicos y estables en el tiempo que reeditan su identidad personal en la medida que las expectativas sobre las distintas experiencias son dirigidas por estados emocionales prototípicos y por explicaciones congruentes que predisponen a que las experiencias sean vivenciadas de una manera relativamente coherente con la historia personal.

Entonces, lo que otorga la idea de mantención del sentido personal es el logro de la coherencia de la identidad personal y esto se refiere al proceso mediante el cual el sujeto debe constantemente ir articulando la percepción y expectativas de los otros con su autopercepción y expectativas de los eventos en la dimensión temporal, es decir pasado - presente – futuro, proceso que se logra mediante la dinámica de la mismidad.

EL SIGNIFICADO PERSONAL EN LA IDENTIDAD PERSONAL

Al adentrarse a la concepción de significado personal inevitablemente ingresamos a los dominios de la narrativa, a aquella forma particular e inevitable en que cada sujeto relata su historia, su vivenciar. En estos términos, un proceso continuo del ser en el que el sujeto actualiza las nociones que tiene del mundo, de los otros y de sí mismo en términos simbólicos, según la etapa evolutiva a través de actos, imágenes y signos.

Bruner (2003), señala que la construcción de significado es una actividad fundamental que surge del continuo acto de actualizar nuestra historia. El lenguaje, proporcionará un sistema de símbolos y reglas interrelacionales que facilitan el proceso del pensamiento en la medida que lo provee de un sistema categorial que permite darle cuerpo y organización a los contenidos del pensamiento. Así, se puede señalar que la vivencia humana no sólo se remite a la experiencia con el mundo externo si no también, a la experiencia simbólica interna que cada sujeto va experimentando, en la medida que el sujeto posea la estructura biológica para desplegarla y también una experiencia con el medio.

Si el sentido personal otorga los elementos que permiten la mantención y la coherencia a través, del proceso de la mismidad a la identidad personal, el significado personal, tiene relación con los procesos de construcción y reconstrucción de la identidad personal asociado a los procesos de cambio y por ende a la ipseidad como proceso.

Esto implica que el significado personal transcurre en el intercambio constante entre el sujeto y su entorno, siendo éste tanto físico como interpersonal. El significado personal es un acto social que obliga a una coordinación constante entre uno mismo y los otros, tanto para lograr la supuesta consensualidad social y por ende, la noción de compartir una realidad común, como para mantener la identidad personal haciendo los ajustes necesarios entre uno mismo, los otros y las vivencias.

Guidano (1994, pág. 51) señala que *"si el ordenamiento de nuestro mundo es inseparable de nuestro ser en él, entonces conocer corresponde a existir, y el significado es el modo en que el existir se vuelve aprehensible"*. Esto señalaría que las formas particulares de significar tendrán que ver con las formas particulares de experimentar emocionalmente la cotidianeidad en donde se irá configurando un ordenamiento autorreferencial entendido como el significado personal. Bruner (2002, pág. 73) señala, *"creo que sólo podemos comprender los principios que rigen la interpretación y elaboración de significados, en la medida que seamos capaces de especificar la estructura y coherencia de los contextos más amplios en los que se crean y transmiten significados específicos"*. La cultura dota de significados a los individuos, los que se transmiten generacionalmente creando valores que formarán parte de la identidad personal de cada sujeto perteneciente a esa cultura.

El significado personal, por ende le otorgará a la identidad personal la permeabilidad necesaria para ir reconstruyéndose según las experiencias que el sujeto tenga con los otros y el mundo. El significado aporta las formas en que los

acontecimientos pasan de ser simples eventos en vivencias personales.

CAPÍTULO 4: EL PROCESO TERAPÉUTICO COMO UN ENCUENTRO ENTRE SUBJETIVIDADES QUE FAVORECE EL CAMBIO

A modo de conclusión, se establece que la revisión realizada de las propuestas hechas por Jean Piaget, Jerome Bruner y Vittorio Guidano evidencia que la identidad personal es un fenómeno tremendamente significativo para la comprensión de los sujetos. El dialogo logrado entre estas teorías, es un aporte en sí mismo que nos permite acercarnos a la complejidad y la comprensión de esta, incluyendo todos los factores involucrados en la formación de la identidad personal. De esta manera, los agentes intervinientes para la elaboración de una identidad personal implican una conjunción entre las características biológicas - temperamentales del sujeto, el momento evolutivo en que se encuentra, los recursos cognitivos que posee, la cultura en la cual el sujeto esta inserto, las dinámicas interpersonales que establece y las experiencias a las que el sujeto debe responder.

Plantear que el sentido y significado personal son elementos constitutivos de la de la identidad personal, tiene su aporte en ordenar con mayor claridad las distinciones y la relación existente entre ellos.

En estos términos, la tesis elaborada, centró su énfasis en entender las diferencias existentes entre sentido y significado personal, sin perder de vista la interconexión que hay entre ambos y cómo estos, contribuyen a la formación de la

identidad personal. Generándose un aporte tanto, para el desarrollo teórico como para la práctica clínica. Desde lo teórico, disponer de conceptualizaciones rigurosas otorga la posibilidad de observación, cuestionamiento y discusión del fenómeno, que permite tener una teoría activa e inquieta que facilita la progresión de sí misma.

Desde lo práctico, la distinción, relación e influencia de los procesos de identidad, sentido y significado personal, sugeridos en esta investigación, le permiten a la psicología clínica una comprensión, cuestionamiento y reordenamiento del fenómeno humano, al otorgarle al profesional mayor claridad conceptual que le contribuya a un acercamiento más certero del sujeto, permitiendo desarrollar un repertorio más eficaz para la gestión terapéutica.

Así, en términos conceptuales en éste trabajo se contesta la pregunta referida al sentido personal como aquel elemento de la identidad personal que permite la coherencia y permanencia de sí mismo, a través de los procesos de mantención, la mismidad. El sentido personal, se define como una unidad organizacional autorreguladora que le otorga dos cualidades importantes a la identidad personal: el sentido de unicidad y de permanencia, siendo su función el garantizar la coherencia del sí mismo.

En estos términos, el sentido personal se constituye en la forma organizativa de la estructura personal, donde se van seleccionando aquellos

elementos de la interacción con el medio que le permiten al sujeto crear sus versiones de mundo y de sí mismo de manera de lograr una coherencia interna, y por ende, otorgarle al sujeto un concepto de sí mismo estable y reconocible tanto para el mismo como para los otros.

La manera de poder lograr esta coherencia es a través del proceso de la mismidad. La mismidad responde a la presión del sistema por la búsqueda de la mantención, y es el proceso mediante el cual el sentido personal se despliega. Esto es especialmente importante puesto que, permite que la identidad personal, a través del sentido personal constituya un núcleo de estabilidad que le garantiza la integración del ser en los intercambios constantes con el medio, por esto se opta por señalar al sentido personal como la unidad organizativa autorreguladora de la identidad personal. La no posesión de esta unidad, sentido personal, implica una desintegración de la persona.

La presión del sistema hacia la mantención es constante, debido a que el intercambio que vive el sujeto con su medio provocan una serie de desequilibrios que el sujeto debe resolver, generando un operar particular que lo caracteriza. La identidad personal se construye en este intercambio con el medio en donde la identificación y la diferenciación serán dos procesos centrales en las relaciones interpersonales del sujeto para construir el sentido personal. Es por esto que, las relaciones vinculares significativas juegan un rol fundamental, puesto que constituyen el contexto mediante el cual se llevan a cabo los procesos de identificación y diferenciación.

Sin embargo, las presiones generadas en el sistema por el intercambio social, pueden provocar desequilibrios complejos que el sujeto no puede resolver, esto produce una rigidez en el operar de la persona y una imposibilidad de lograr la coherencia interna. De esta manera, se genera una pérdida del sentido personal, lo que implica quedarse sin aquella unidad que organiza y estructura la identidad personal.

En psicoterapia, personas aquejadas por depresión suelen señalar una pérdida de sentido personal y por ende, una injustificación del estar vivo. Nótese que entender al sentido personal como esta unidad organizadora, implica que el psicoterapeuta tiene que centrar sus objetivos terapéuticos en la búsqueda de esta unidad, como un proceso autorregulador que permita la mantención de la coherencia interna. En estos términos, la pérdida del sentido personal, probablemente no se deba a que haya desaparecido, sino que las constantes interacciones que el sujeto tiene con su entorno pudiesen, en algún momento generar desequilibrios tan complejos que la persona no puede reorganizar sus experiencias en torno al sentido personal existente, y por ende, no es factible la coherencia interna, produciéndose la vivencia de pérdida de el sentido personal.

Desde lo expuesto, el cambio del sentido personal en psicoterapia implica un reequilibrio de las estructuras básicas que guían la organización de la identidad personal. Es un cambio en cuanto a estructuras de conocimiento, lo que conlleva

nuevos recursos cognitivos y emocionales que presionan a una reformulación histórica del sujeto, a través de la construcción de una nueva unidad organizadora capaz de brindarle una coherencia a su identidad personal que garantiza la integración del sistema.

De esta manera, la clave dentro del proceso terapéutico estará en una revisión detallada del desequilibrio, que le permita a la persona y al terapeuta comprender lo que le sucede y generar un contexto donde se puedan desarrollar los recursos necesarios que posibiliten la integración de aquellos elementos que mantienen en desequilibrio al sujeto, evitándole su evolución y complejización.

La manera de poder acceder al sentido personal y poder flexibilizar su operar, es a través del significado personal. El significado corresponde al elemento mediante el cual las vivencias personales se interpretan. El significado personal, se relaciona con los procesos de construcción y reconstrucción de la identidad personal, y el mecanismo por el cual opera es la ipseidad. Esto permite contestar la segunda pregunta de ésta tesis, que señala que el significado personal es el elemento de la identidad personal que facilita los procesos de cambio garantizando la progresión del sujeto en cuanto a su flexibilidad, generatividad y complejidad.

Así, el significado personal tiene como función otorgarle la permeabilidad a la identidad personal para poder ir incorporando los cambios, que producto de las

relaciones que el sujeto establece con su medio, son necesarios para que el sujeto pueda lograr el equilibrio y evolucionar en cuanto a la complejidad de sí mismo.

La elaboración de un significado personal solo es posible en el intercambio social, ya que es en ese contexto cultural donde se generan las pautas interpretativas y emocionales de la experiencia. Tener una identidad personal implica que el intercambio que realiza el sujeto con su medio es único, a pesar de que pudiese ser compartido por varias personas, y que el grupo enmarca la experiencia bajo ciertos parámetros, la vivencia solo refleja la relación que tiene un sujeto particular con el medio en ése momento especial.

La ipseidad, como proceso de la identidad personal, será el mecanismo mediante el cual el sujeto irá actualizando sus formas de significación. El avance en el desarrollo del sujeto, la adquisición de nuevos recursos y el cúmulo de experiencias vividas producirán un cambio permanente en las formas de significación de la persona, esto llevará a la incorporación de nuevas estrategias y formas de enfrentar la cotidianidad, generando un cambio permanente en la identidad personal.

De esta manera, se constata que en la identidad personal coexiste tanto la posibilidad de cambio, producido por la ipseidad y que se expresa en las formas de significar de un sujeto en un momento particular; así como, la mantención del sí mismo a través de los procesos de la mismidad y que se expresa en el sentido personal. Esto corrobora la hipótesis de ésta tesis en que el sentido personal

otorga la noción de permanencia y coherencia a la identidad personal, y que producto de los desequilibrios constantes del sujeto en las interacciones con el medio, el significado personal permite la reformulación cotidiana de la identidad personal.

Otro aporte de ésta investigación es señalar que el significado personal a través de la ipseidad, permite que el sujeto avance en una progresión ortogenética¹⁹ que lo faculta para alcanzar mayores grados de complejidad.

El cambio entorno al significado, implica una resignificación, es decir que el sujeto pueda reevocar una experiencia, tanto en términos emocionales como cognitivos, de manera tal, de incorporar nuevos contenidos que contribuyan a una comprensión del acontecimiento que propicie el logro de la coherencia interna.

En la psicoterapia el acto de resignificación, se realiza cuando el significado que se otorga a un acontecimiento no permite lograr la coherencia interna y por ende, el sujeto permanece en un estado de desequilibrio. En este contexto, el terapeuta actúa como un facilitador que mediante sus intervenciones, genera un espacio de contención que promueve la toma de consciencia de aquellos

¹⁹ La progresión ortogenética es entendida como *“el proceder del sistema hacia niveles más integrados de orden estructural y complejidad, es decir que los cambios en la asimilación de la experiencia producidos por la reorganización sistemática de las pautas de coherencia interna, finalmente desembocan en la aparición discontinua de niveles más inclusivos de conocimiento de sí mismo y del mundo.”* (Werner, 1948, 1957 en Guidano. V., 1987, pág. 14, Guidano, V., 1994 pág. 23)

elementos que impiden el equilibrio y así, propicia una elaboración del acontecimiento por parte del sujeto que le permita alcanzar su coherencia.

Finalmente, la psicoterapia es entendida como un espacio interpersonal en que dos identidades se interrelacionan afectándose mutuamente. En este espacio, se construye un contexto que le garantice a la persona poder enfrentar sus desequilibrios, tomando consciencia de los factores involucrados en éste, para así poder desarrollar una equilibración maximizadora que permita lograr la coherencia de la identidad personal. Producto de este logro, el sujeto debe adquirir la maestría de poder enfrentar las perturbaciones constantes que se generan en la interacción con el medio, lo que implica una flexibilidad del sujeto para poder significar sus experiencias, de manera de lograr la coherencia de la identidad personal.

En estos términos, el objetivo de la psicoterapia es que el sujeto desarrolle la capacidad de poder lograr equilibrios constantes que le permitan su evolución, y que se expresan en las formas de significar sus experiencias, al mismo tiempo en tener una noción de identidad personal que refleje su sentido de unicidad y permanencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arciero, G. (2009). *Tras las huellas de sí mismo*. Argentina. Amorrortu.
- Arciero, G. (2002). *Estudios y dialogos sobre la identidad personal: Reflexiones sobre la experiencia humana*. Italia. Editorial Boringhieri.
- Bowlby, J. (1997). *La pérdida afectiva: Tristeza y depresión*. España: Paidós.
- Bruner, J. (2003). *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*. Argentina: Fondo de Cultura económica S.A.
- Bruner, J. (2002). *Actos de Significado: más allá de la revolución cognitiva*. España: Alianza.
- Bruner, J. (1998). *Realidad Mental y Mundos posibles*. España: Gedisea.
- Bruner, J. Haste, H. (1987). *La elaboración de sentido: la construcción del mundo por el niño*. España: Paidós.
- Calviño, M. (1987). *La categoría sentido personal*. Revista Cubana de Psicología , 13-20.
- Camejo, A. (2006). *La Epistemología Constructivista en el contexto de la post - modernidad*. Recuperado el 10 de 2010, de www.ucm.es/info/nomadas/14/ajcamejo.pdf
- Feldman, C. (1990). *El pensamiento a partir del lenguaje: la construcción lingüística de las representaciones cognitivas*. En J. y. Bruner, *La elaboración del sentido: la construcción del mundo por el niño* (págs. 125-138). España: Paidós.
- Flavell, J. (2000). *El desarrollo cognitivo*. España: Visor Dis. S.A.
- Gardner, H. (1996). *La nueva Ciencia de la Mente*. Barcelona: Paidós.
- Guidano, V. y. (2006). *Procesos Cognitivos y Desordenes Emocionales*. Santiago, Chile.: Cuatro Vientos.

- Guidano, V. (1997). *Relaciones entre vínculo y significado personal*. Roma: Centro de terapia cognitiva, Conferencia.
- Guidano, V. (1994). *El Sí Mismo en Proceso: hacia una terapia cognitiva posracionalista*. Barcelona: Paidós.
- Guidano, V. (1987). *Complexity of self*. New York: Guilford Press.
- Holzapfel, C. (2005). *A la búsqueda del sentido*. Chile: Editorial Sudamericana
- Kant, I. (2003). *Academia de Ciencias Luventicus*. Recuperado el 15 de Marzo de 2011, de Academia de Ciencias Luventicus:
<http://www.luventicus.org/articulos/03U012/kant.html>
- Lersch, P. (1968). *La estructura de la personalidad*. España: Scientia.
- Neimayer, R. y Mahoney, M. (1998). *Constructivismo en psicoterapia*. España: Paidós.
- Piaget, J. (2001). *Inteligencia y afectividad*. Argentina: Aique Grupo Editor S.A.
- Piaget, J., y (1997). *Hacia una lógica de significaciones*. España: Gedisa.
- Piaget, J. (1997). *Estudios de psicología genética*. Argentina: Emecé.
- Piaget, J. (1996). *Estudios de Psicología Genética*. Argentina: Emecé Editores.
- Piaget, J. (1988). *Sabiduría e ilusiones de la filosofía*. España: Ediciones Península.
- Piaget, J. (1986). *La epistemología Genética*. España: Debate.
- Piaget, J. (1983). *La psicología de la inteligencia*. España: Editorial Crítica.
- Piaget, J. (1978). *La equilibración de las estructuras cognitivas: problema central del desarrollo*. México: Siglo XXI.
- Piaget, J. (1974). *Seis estudios de psicología*. España: Barral Editores.
- Piaget, J. y. (1972). *Sensación y motricidad*. Argentina: Paidós.
- Piaget, J. y. (1971). *Epistemología y Psicología de la Identidad*. Argentina: Paidós.
- Piaget, J. (1969). *Biología y Conocimiento*. España: Siglo XXI.

- Piaget, J. (1961). *La formación del símbolo en el niño*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ricoeur, P. (2003). *Teoría de la interpretación: discurso y excedente de sentido*. España: Siglo veintiuno.
- Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro*. España: Siglo veintiuno.
- Ricoeur, P. (1975). *Hermenéutica y Psicoanálisis*. Argentina: Ediciones Megápolis
- Saussure, F. (2005). Ferdinand de Saussure (1857-1913). Recuperado el 25 de Marzo de 2011, de Comunicación Idóneos: <http://comunicacion.idoneos.com/index.php/334377>
- Thompson, R. (1987). *Construction and Reconstruction of early attachments: taking perspective on attachment theory and research*. En D. & Keating, & H., *Constructivist perspectives on developmental psychopathology and atypical development* (págs. 41-63). Inglaterra: Lawrence Erlbaum Associates.
- Zagmutt, A. (2010). *Vínculos afectivos, mentes conectadas*. Chile: Uqbar Editores.